

# LOS HIJOS DE NADASTI.

## COMEDIA HEROICA

### EN TRES ACTOS.

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA,

QUE HA DE REPRESENTAR LA COMPAÑÍA  
del Sr. Luis Navarro el año de 1795, en celebridad del  
feliz cumpleaños de la REYNA NUESTRA SEÑORA.

#### ACTORES.

Hibrain.....	Sr. Manuel Garcia.
Ismael.....	
Nadasti.....	Sr. Antonio Pinto.
Nicolao.....	Sr. Felix de Cubas.
Othon.....	Sr. Manuel Buc.
Conrado.....	Sr. Joaquin Sabaten.
Sofía.....	Sra. Rita Luna.
Orafa.....	Sra. Gabriela Laporta.
Zelima.....	Sra. Rosa Garcia.
Soliman.....	Sr. Rafael Ramos.
Conde de Colloredo.....	Sr. Joaquin Luna.

#### ACTO PRIMERO.

Salen corto. Aparecen el General Nadasti, Conrado Rhinfels, Othon Olsteim  
y otros sentados, celebrando un consejo de guerra.

Nadas. Con qué unánimes votais  
por la entrega de la Plaza?

Conr. Yo opino así.

Othon. Yo lo mismo,  
y en ese supuesto:::

Nadas. Basta: *se lev.*  
no mas... Quedo satisfecho  
del valor que os acompaña,

y á su tiempo para el premio  
le haré presente al Monarca.

Conr. Cómo á todos les dixisteis  
que libremente votaran....

Nadas. Sí: mas fué para expiar  
de la suerte que pensabais,  
No crei que alimentáseis  
unas ideas tan baxas:

A

aquel

aquel caracter adusto,  
 aquella feroz constancia  
 con que el Ungaro valiente  
 su corazon adornaba  
 en los mayores peligros,  
 qué se hizo? Dónde se halla  
 aquel heroico ardimiento  
 que en las empresas mas arduas  
 os hacia superiores  
 á los Turcos? Si tornaran  
 á la vida aquellos héroes,  
 que en obsequio de la Patria  
 sacrificaron sus vidas  
 en el campo de batalla  
 para reprimir de Cesar,  
 y de Atila la arrogancia,  
 se cubrieran de vergüenza  
 viendo su gloria manchada  
 por sus mismos nietos; sí,  
 aún mas harian, buscaran  
 quien les abriese el sepulcro  
 por que el marmol ocultara  
 de su vista su deshonor;  
 pero adónde me arrebatara  
 el ímpetu del honor?  
 el guerrero que en el alma  
 tiene la lealtad impresa,  
 no necesita de tanta  
 represion para borrar  
 qualquiera idea contraria  
 á sus deberes. En este  
 supuesto aunque está la Plaza  
 exáusta de municiones,  
 de víveres apurada,  
 y con el continuo fuego  
 se desploman las murallas,  
 no creo que estas penurias  
 superen vuestra constancia.  
 Los pechos enardecidos  
 por el amor de su patria  
 todo riesgo menesprecian.  
 Las causas que anticipaban  
 su entrega, desde hoy cesaron:  
 en la nave que cargada  
 vino de víveres por  
 el rio, hice se embarcaran

los que por su edad y sexô  
 no pueden manejar armas;  
 sin este estorbo, y con vuestro,  
 auxilio, si no me engaña  
 mi lealtad, al Rey Fernando  
 he de conservar la Plaza,

*Sale Nicolao Salm apresurado: se acerca  
 á Nadasti: da un suspiro, y se retira en  
 el foro con el mayor abatimiento.*

escarmentar á Hibrain,  
 dexar las miras frustradas  
 de Juan Sepusio, y hacerme  
 digno objeto de la fama.  
 Y si hubiese algun cobarde,  
 (que no es dable que lo haya  
 entre vosotros) que osase  
 proferir una palabra  
 sobre su entrega, un verdugo  
 satisfará mi venganza  
 dividiendo la cabeza  
 de sus hombros con infamia.

*Oth. y Conr.* Todos morir ofrecemos  
 por tan heroica demanda.

*Nadas.* Eso sí, con vuestra oferta  
 ya vuelve á alentar el alma.

Dadme los brazos amigos.

Qué es esto? qué te acobarda

Nicolao? No te sientes

para seguir sus pisadas

con el necesario esfuerzo?

no en vano te contemplaba

indigno de ser mi yerno.

*Nicol.* Ah Señor!

*Nadas.* De tu prosapia  
 no borres el lustre antiguo  
 con tu cobardia.

*Nicol.* El alma  
 me debora con sus voces:  
 Padre infeliz!

*Nadas.* Por qué causa  
 lo soy? Dilo.

*Nicol.* No me atrevo.

*Nadas.* Qué sucede?

*Nicol.* Cielos!

*Nadas.* Habla.

*Nicol.* Para oír el mas funesto

golpe, el corazon prepara.

*Nadas.* Habla, que nada intimida  
de Nadasti la constancia.

*Nicol.* Pues, Señor, tu hija Sofia  
es de los Turcos esclava.

*Nadas.* Yo discurrí que Hibrain  
*con serenidad y constancia.*

habia entrado en la Plaza.

*Conr.* Pero, Señor, no podias  
con el oro rescatarla?

*Othon.* O si no tratar su cange  
con los Turcos, que aquí se hallan  
prisioneros.

*Nadas.* A sus puestos  
respectivos todos vayan,  
que el interes de la gloria  
tan solo mi pecho inflama:

*suenan clarin.*

y así vamos... qué es aquesto?

qué significa esta salva?

ve á verlo *Othon.*

*Othon.* Ya obedezco. *vas.*

*Nadas.* Cielos dadme tolerancia.

Díme Salm, se hizo á la vela

para el Danubio la barca

en que se embarcó la gente

que en el fuerte incomodaba?

*Nicol.* Si Señor. Pero la suerte

quiso para mi desgracia,

que al tiempo de ir á embarcarse

Sofia con otras várias,

unos Turcos disfrazados

de Alemanes la robaron;

y quando nuestros aceros

pretendieron recobrarlas

con las sombras de la noche

que su astucia apadrinaba,

burlaron nuestros deseos,

fustraron nuestra esperanza.

*Nadas.* Qué es esto pues? *Sale Othon.*

*Othon.* Que Hibrain

para tí envia esta carta.

*La abre, y despues hace que la lee.*

*Nadas.* Qué á Nadasti el fiero Turco

proponga una accion tan baxa!

*Conr.* Qué propone?

*Nadas.* Leelo.

*Le da la carta á Nicolao.*

*Nicol.* "El Baxá Hibrain, General en

"Xefe de las Tropas de Soliman,

"Emperador de Oriente y Occidente,

"Señor de los Señores, terror de los

"Christianos, y legítimo sucesor del

"gran Profeta Mahoma; al General

"Nadasti, dice: que habiendo logra-

"do el valor de sus fuertes Musul-

"manes hacer á Sofia su hija es-

"clava, ofrece devolvérsela al ins-

"tante con tal de que en cambio le

"entregue la fortaleza de Buda..."

*Nadas.* No prosigas: Basta, basta,

que no permite el decoro

escuchar tan negra infamia.

Amigo, aconséjame

en situacion tan amarga

que debo hacer? qué harias tú

si en mi lugar te encontráras?

*Nicol.* Despreciar con noble orgullo

tan importuna demanda,

que el hombre que compromete

en defensa de su Patria

su reputacion, pospone

sin la menor repugnancia

á sus pasiones su oferta,

su interés á su palabra,

y con el mayor desprecio,

si estrechan las circunstancias,

se desprende de sus hijos,

de su esposa, de su dama;

y si esto no es suficiente,

su misma sangre derrama.

*Nadas.* Ya eres digno de mis brazos

y de mi hija.

*Nicol.* Suerte infausta,

por qué me ofreces las dichas

quando no puedo gozarlas?

*Nadas.* Anda, ve y responde al Turco

lo que me aconsejas que haga.

*Nicol.* Guárdete el Cielo. Ay Sofia,

que ya murió mi esperanza. *vas.*

*Nadas.* Para defender á Buda

aprended de su constancia. *vas.*

*Othon.* Qué temeridad!

*Conr.* Qué orgullo!

*Othon.* Nadasti tan solo trata  
hacer víctima á sus Tropas  
de su indiscreta arrogancia.

*Conr.* Nada que esperar nos queda  
quando su pecho no hablandan  
los sentimientos de padre;  
y pues el despecho abraza,  
abracemos la cautela,  
el ardid y la venganza.

*Othon.* No encontraremos parciales.

*Conr.* Tampoco nos hacen falta  
entre los dos... ven conmigo  
á tratar en otra estancia  
con mas disimulo el hecho  
que mis sentimientos fraguan;  
sígueme: pronto Nadasti  
llorará su pertinacia.

*Tienda magnífica de Hibrain, por cuya  
entrada se descubre todo el acampamento  
Turco con el grande Estandarte en me-  
dio, cercado de pertrechos de guerra,  
custodiados de Turcos.*

*Sale Zelima y Esclavas huyendo de Orafa  
que saldrá con la mayor furia.*

*Oraf.* Vuestra omision en servirme  
ha de castigar mi saña,  
al tiempo de darme el the  
no arrodillarse á mis plantas:  
vive Alá....

*Se arrodillan todas.*

*Esclavas.* Pero Señora....

*Zelim.* Perdónanos, bella Orafa.

*Oraf.* Quiero que esten persudidas:  
que aunque Soliman... qué rabia!  
desde favorita suya  
me hizo pasar, suerte ayrada!  
á ser de Hibrain esposa  
para premiar sus hazañas,  
conservo aquella altivez,  
aquel orgullo, y constancia  
que engendró en mi corazon  
el favor que disfrutaba  
del Emperador del Mundo.

*Zelim.* Pues acaso no te tratan....

*Oraf.* No me tratan como deben.

*Zelim.* No estamos arrodilladas  
en señal de humillacion.

*Oraf.* Alzad del suelo! qué ufana  
con su humildad mi soberbia  
se pone! sin mas tardanza  
los perfumes de estoraque  
prevenid en la otra estancia.

*Zelim.* Para sufrir tanto orgullo  
danos Alá tolerancia.

*Vánse las otras esclavas.*

*Oraf.* Tú, Zelima quédate.

*Zelim.* Ya obedezco: qué me mandas?

*Oraf.* Quanto mi antojo me dicte,  
que para eso eres mi esclava.

*Zelim.* Como aspiro á obedecerte,  
por eso lo preguntaba.

*Oraf.* Está bien: qué te parece  
del Musulman la inconstancia?

Prodiga sumas quantiosas  
en Georgia, y la Tartaria  
para hallar una hermosura:  
se la traen, ve sus gracias,  
se enamora y sacrifica  
su corazon en sus aras:  
y apénas le corresponde  
quando su hechizo le cansa  
y en el centro de un serrallo,  
ó bien la dexa olvidada,  
ó bien se la cede á un siervo  
ó á un amigo de confianza.

De esta bárbara costumbre  
yo he sido víctima infausta;  
y lo que es mas, el esposo  
á quien viene destinada  
solo por razon de estado  
dedica á mi amor sus ansias;  
me mira, mas con tibieza,  
me obsequia, mas no me alhaga,  
y de los lazos de amor  
las venturas me retarda:  
este abandono, el desayre  
del Sultan, y la arrogancia  
de mi caracter, engendran  
en mi corazon tal rabia,  
tal furor y tal despecho,

que

que temo con justa causa  
que si rebienta el bolcan  
del incendio que me abrasa  
será el campo de Hibrain  
otra Troya , con las llamas  
que exálarán mis rencores  
de mi desprecio en venganza.

Zelim. Pero Señora. . . .

Oraf. No me hables ,  
que ninguna razon basta  
á suavizar los tormentos  
que el pecho me despedazan

*Hibrain se dexa ver en medio de la  
entrada de la Tienda.*

Ay Zelima ! yo no puedo  
sobrevivir á estas bascas,  
á estas angustias:::

Hibr. Que siempre  
te he de encontrar , bella Oraf,  
poblando de negro horror  
con tus queexas despechadas  
esta mansion?

Oraf. Yo Señor? ,

*Mudando de repente el semblante con  
ternura.*

Hibr. Yo las he escuchado , y basta. . .  
*Con gravedad.*

Oraf. Me quexaba. . .

Hibr. Del destino  
que te dió el Sultan.

Oraf. Te engañas

Hibrain, que aunque he logrado.

preeminencias de Sultana

con Soliman , tu valor,

tu gallardia y tu gracia,

aquella prerrogativa

si no la excede la iguala.

Con mis mentidos alhagos

he de conquistar sus ansias.

Hibr. En vano ocultar tu tédio

con el disimulo tratas,

no puedes vencer tu pecho

á la humillacion : pagada

de tu hermosura , te llenas

de un orgullo , una arrogancia,

que aun te pareciera poco

mirar el mundo á tus plantas.

Es necesario , Señora ,  
que contemples , que si mandan  
en Europa las bellezas,  
obedecen en el Asia.

Oraf. Quándo yo en obedecer  
he mostrado repugnancia?

Así vos , Señor. . . no puedo  
aunque mas esfuerzos haga  
el corazon subscribir  
á una humillacion forzada.

Hibr. Lo ves , Señora. . . .

Oraf. Señora?

Llámame esposa.

Hibr. Pensaba

con este título honrarte.

Oraf. Ah falso , cómo me engañas!

En tus atentas razones,  
en tus voces cortesanas  
llevas mezclado un desprecio. . . .

Hibr. No mas ultrajes , Oraf,

que en eso das á entender

que yo no estimo la gracia

que Soliman me dispensa. . . .

En mi poder qué te falta?

Oraf. Tu cariño. . .

Hibr. Mi caracter

es adusto , y aunque el alma

te adora ; para explicarlo

no encuentra con las palabras:

yo te quiero , sí ; mas como

el asedio de esta Plaza

me causa tantos cuidados,

no puedo tributar parias

á tu beldad.

Oraf. A un amante ,

para obsequiar á su dama ,

quando quiere tiernamente,

jamás el tiempo le falta.

Hibr. Qué importunos son los ruegos

de la muger que no se ama. *ap.*

En cumplir con el Sultan

toda el alma está entregada:

dexa que de estos deberes

la obligacion satisfaga ,

que entónces á tu hermosura

sacrificaré mis ansias.

*Oraf.* Quiéralo amor : Qué , me dexas?

*Hibr.* Qué ni aun fingir sepa el alma!  
La respuesta de Nadasti *ap.*  
hácia el campo me arrebató ;  
pronto volveré , Señora.

*Oraf.* Quanto ese nombre me cansa!

*Hibr.* Hago mas que confirmar  
por medio de él , que tú mandas  
en mi fortuna , en mis bienes ,  
en mis tesoros y alhajas.  
Hasta aquí para quejarte  
no te dí la menor causa.

*Oraf.* Sin duda que no exâminas  
tu conducta , quando me hablas  
de ese modo.

*Hibr.* Qué pretendes  
de mí? Dilo.

*Oraf.* Señor , nada.

*Hibr.* A tu voluntad no tienes  
mi voluntad sojuzgada?  
te falto yo en el obsequio?  
te ultrajo con mis palabras?  
ves que yo por darte zelos  
subscriba á la poligamia,  
ni tenga , como otros Turcos,  
bellezas , esclavizadas  
en los cotos de un serrallo?  
Dexa las quejas *Orafa* ;  
y pues ves que sin el velo  
ni aun quiero ver las esclavas  
por no excitar con los zelos  
de tu corazon la saña,  
en el seno de la paz  
tranquilamente descansa.

*Oraf.* Con todo....

*Hibr.* Pero Ismael,  
*sale Ismael con Turcos*  
ântes que entre la Christiana  
hazla cubrir con el velo,  
como me fue presentada.

*Saca á Sofía de Ungara con velo puesto.*

*Ism.* Aquí la tienes , Señor,  
de la suerte que me encargas.

*Hibr.* Qué ha respondido Nadasti?

*Ism.* Que desprecia tu demanda.

*Hibr.* Con qué en cambio de su hija  
no quiere rendir la Plaza?

*Ism.* No Señor.

*Hibr.* De esa manera  
se quedará á ser esclava.

*Sof.* Si por medio de los hierros  
que tu rigor me prepara  
puedo conservar á Buda  
en poder de mi Monarca,  
serán mis hierros dichosos,  
pues tanta gloria me alcanzan.

*Hibr.* Parece que padre é hija  
se compiten en constancia.  
Con qué al caduco Nadasti  
ninguna cosa la hablada?

*Ism.* Ni la suerte de su hija,  
ni el estado de Alemania  
han bastado á reducirle.

*Hibr.* Conocerle celebrara  
para admirar tanto ardor  
en la nieve de sus canas.

*Ism.* Es grande su obstinacion.

*Hibr.* Sentiré que sea tanta,  
que me ponga en la estrechez  
de tener que castigarla  
con el último rigor  
que la milicia señala.

*Ism.* Pues al asalto , Señor,  
y perezca esa canalla.

*Hibr.* La piedad con el vencido  
siempre al vencedor ensalza:  
y como pueda , Ismael,  
quiero con Nadasti usarla.

*Ism.* En despreciar tus ofertas,  
no es provocar tu venganza?

*Hibr.* Tan solo reconvenirme  
puede el Sultan : esto basta.  
Vamos á estrechar el cerco:  
ya es esclava tuya *Orafa*.

*Sof.* Ya como sierva me tienes  
á tus plantas humillada.

*Zel.* Qué destino tan infausto  
me prepara la desgracia!

*Oraf.* Otros obsequios quisiera  
de tu amor mejor que esclavas.

*Sof.* A mi Señora , tu oferta

discurro que no le es grata;  
y así dame otro destino  
que no quiero disgustarla.

*Hibr.* Yo te daré mejor dueño:  
pues ya en tí manda la Sultana.

*Sof.* Es tan noble, Gran Señor,  
de mi esclavitud la causa,  
que arrastraré sus cadenas  
sin la menor repugnancia,  
con tal que mi honor preclaro  
pueda conservar sin mancha.

*Hibr.* Ismael, con el presente  
que para el Sultan prepara  
mi gratitud, dispondrás  
que marche esta bella esclava.  
De este modo la soberbia  
lograré abatir de Orafa.  
Ve á recibir los preceptos  
del nuevo dueño. Qué tardas?...

*Sof.* Ya obedezco. Qué es aquesto?  
no acierto á mover la planta,  
porque siento separarme  
de este Turco?

*Hibr.* Qué gallarda  
presencia!

*Sof.* Divinos Cielos  
fortaleced mi constancia.

*Vanse por el foro.*

*Hibr.* Indeliberadamente  
los afectos me arrebatan  
tras de esta jóven: no entiendo

de esta novedad la causa;  
si será amor? No, que el velo

su rostro de mí recata,  
y no es dable que sin verla  
el corazón se alterara.

Por otra parte la suerte  
de Nadasti aflige el alma,  
y á veces siento un impulso  
interior, que me declara:::

mas fueron mis padres Turcos;  
pero otra vez tras la esclava  
vuelvo á dirigir los pasos:  
yo me aproximo á buscarla.

*Sale Ismael.*

Pero Ismael, qué es aquesto?

qué has hecho de la Christiana?  
la entregaste?

*Ism.* No Señor.

*Hibr.* Respiremos! dónde se halla?

*Ism.* Mírala.

*Saca á Sofía.*

*Hibr.* Por qué no llegas?

*Sof.* Qué afectos en mí batallan!

*Hibr.* Hasta que otra cosa mande  
permanece en esta estancia.

*Sof.* A todo quanto le ordenes  
Sofía está resignada.

*Hibr.* Pero Ismael:::

*Ism.* De mi vuelta  
pretendes saber la causa,  
no es esto?

*Hibr.* Sí.

*Ism.* Escúchala.

A tiempo que con la esclava  
iba en busca de los Turcos,  
que con el presente marchan  
á Constantinopla; quando  
se esparcieron voces vagas  
por todas partes de que  
hoy mismo el Sultan llegaba  
con un refuerzo de Tropas;  
y que si estaba la Plaza  
sin rendirse todavía,  
determinaba asaltarla  
á sangre y fuego, y aun mas  
añaden....

*Sof.* Noticia infausta!

*Hibr.* Qué añaden?

*Ism.* Que las cabezas  
de los Xefes que la mandan  
en los muros del serrallo  
expiarán su pertinacia

*Sof.* Qué dices?...si será cierto...  
qué males presente el alma!

*Hibr.* Pero un Genízaro viene.

*Sale un Genízaro con una carta.*

*Geniz.* Toma, Señor, esta carta  
de parte de Soliman.

*Hibr.* Si Nadasti se entregara...  
pero leamos:::

*Sof.* Cada vez

cre-

crecen mas, y mas mis ansias.

*Hibr.* La noticia que me has dado aquí veo confirmada.

*Sofi.* Ay Padre mio!

*Cae demayada en el suelo, y se le cae el velo enteramente: acude Hibrain á socorrerla, y se sorprehende.*

*Hibr.* Qué es esto?

Absorto quedé al mirarla!

Qué afectos tan encontrados con su vista siente el alma!

Vuelve en tí, Christiana hermosa, y en estos brazos descansa; habre de nuevo esos ojos, no me robes su luz clara; ya los ha abierto: qué gozo!

*Sale Oras.* Ha traidor!

*Hibr.* Vuélvete Oras:

y ya que yo soy el blanco de las iras de tu rabia, no quiero que de sus tiros participe la Christiana.

*Oras.* Eso sí, defiéndela.

*Hibr.* Compadezco sus desgracias.

*Oras.* Socolor de la piedad siempre el amor se disfraza.

*Hibr.* No la insultes, ni me insultes.

*Oras.* Yo no tengo tolerancia para consentir agravios: he nacido en la Tartaria, y conservo la dureza de sus ásperas montañas.

*Sofi.* No acrecientes mis tormentos con tus queexas infundadas.

*Oras.* En los brazos de Hibrain en este instante no estabas?

*Sofi.* Sí Señora; pero fue....

*Hibr.* Mejor lo dirá esta carta: exâminala, y deduce si con justicia la ultrajas: su padre es uno de aquellos á quien la muerte prepara Soliman, por el desprecio con que han tratado sus armas en la defensa de Buda. Noticiosa de su infausta

tragedia por Ismael cayó en tierra desmayada: fuí á darla favor, y á tiempo que mi piedad se le daba, saliste, y sin preguntar de aquel suceso la causa, con muy poco miramiento me ultrajáste despechada: es bastante esta disculpa?

*Oras.* Vente conmigo Christiana.

*La agarra de la mano con violencia.*

*Sofi.* Señora, si te he ofendido:::

*Hibr.* Vive Alá, que si la ultrajas...

*Oras.* No es mi esclava?

*Hibr.* No Señora.

*Oras.* Pues de quién?

*Hibr.* De la Sultana.

*Oras.* No me la diste primero?

*Hibr.* Y por qué la despreciabas?

*Oras.* Ya voy comprehendiendo á fondo el ardid con que me tratas.

*Hibr.* Retírate, y entretanto que se dispone tu marcha quédate á ser compañera de las esclavas de Oras.

*Oras.* De ser compañeras tuyas *ironicamente.*

no son dignas mis esclavas.

*Sofi.* Mucho siento ser autora del rigor con que te trata.

*Hibr.* Para enojarse el soberbio no ha menester tener causa: pues quando no halla motivo consigo mismo se enfada

*Sofi.* Una vez que desde el pecho en el rostro se traslada tu corazon bondadoso, sé sensible á la desgracia, considera mi destino, mi esclavitud inhumana: y si acaso verificas lo que Soliman te manda, disculpa la obstinacion de los Xefes de la Plaza; pues ellos en defenderla cumplen con Dios y la Patria.



En sus inocentes vidas  
 no cebes, Señor, tu saña;  
 si no puedes otra cosa  
 por mis lágrimas amargas,  
 por mis ardientes suspiros  
 respeta Hibrain las canas  
 del valeroso Nadasti,  
 mi buen Padre. Albricias alma,  
 que juzgo que se entenece:  
 esas lágrimas, que bañan  
 tu afable rostro me dicen  
 que te contmueven mis ansias,  
 que te lastiman mis penas,  
 y que mis queexas te ablandan.  
 Puedo esperar que mi Padre...  
 se librará...  
 Calla, calla,  
 Qué es esto que el corazon,  
 me traspasan sus palabras!  
 Para que veas que atiendo  
 de tus ruegos las instancias,  
 y que en todas mis empresas  
 la humanidad me acompaña:  
 anda Ismael, y á Nadasti  
 manifiéstale la carta  
 del Sultani, y al mismo tiempo  
 el riesgo que le amenaza.  
 Ahora tú, si de tu padre  
 la amable vida te es grata,  
 dile á Ismael lo que quieras.  
 Qué es esto? por qué te pasmas?  
 qué ha de decir Ismael  
 á tu padre?  
 Estas palabras:  
 Que la defensa de Buda  
 está á su valor fiada,  
 y que muera sobre el muro  
 antes que al Turco entregarla.  
 La heroicidad de su pecho  
 supera á toda alabanza,  
 No te dexes seducir,  
 fuerte Hibrain, de sus gracias.  
 Anda á cumplir con la orden  
 que hē encargado á tu eficacia.  
 No pensé que mis consejos  
 pudiese excitar tu saña.

*Hibr.* Guárdete Alá.  
*Ism.* Que respeto impone con sus miradas.  
*Sitio remoto con escombros de las ruinas causadas por las bombas arrojadas á la Plaza, entre las quales se dexan ver hablando con mucho misterio Othon y Conrado, y por la derecha salen á observar lo Nadasti y Nicolao.*  
*Nadas.* Ves si de Othon y Conrado justamente sospechaba.  
*Nicol.* Si con certeza supiera que contra tí conspiraban, ó contra el Rey; vive Dios:::  
*Nadas.* A interrumpirlos no salgas, que quiero desde este sitio ver si puedo oir sus tramas, y tú, mientras los escucho, pues aquí no me haces falta, en los puestos abanzados ve á emplear tu vigilancia.  
*Nicol.* Mirá que peligras solo.  
*Nadas.* Mi prudencia me acompaña, y quando ésta no sirviere tengo á mi lado esta espada.  
*Nicol.* Ya sé que has sido el terror de las huestes Otomanas, pero como los traidores nunca envisten cara á cara.  
*Nadas.* Obedece si deseas permanecer en mi gracia.  
*Oth.* Por este lado parece que oigo ruido de pisadas.  
*Conr.* Si habrán venido á escucharnos.  
*Oth.* Ve á mirarlo.  
*Nadas.* Suerte escasa! que ya he sido descubierto.  
*Conr.* No fué mi sospecha vana, que es Nadasti.  
*Oth.* El General?  
*Conr.* El disimulo nos valga: vos aquí?  
*Nadas.* Sí, me dixeran que dirigiais la planta hácia este sitio; y creyendo

B

que

que seria á buscar trazas  
para dilatar el cerco,  
vine en busca vuestra en alas  
de mi exáctitud á fin  
de añadir á mi constancia  
con vuestras luces esfuerzo:  
y pues sabeis mi eficacia  
decidme qué habeis pensado?

*Conr.* Señor hasta ahora nada;  
porque aunque toma para ello  
el valor medidas várias,  
las abandona el discurso  
porque inútiles las halla.

*Nadas.* No obstante lo que decis,  
si el deseo no me engaña,  
ha de frustrar mi valor  
de Hibrain las esperanzas.

*Oth.* No quieras que la defensa  
se tenga por temeraria,  
y que pase mas allá  
del límite que señala  
la humanidad: ten piedad  
de los guerreros que mandas;  
y de tí mismo conserva  
tu vida para emplearla  
con suerte mas ventajosa  
en obsequio de tu Patria.

*Nadas.* Nunca con mas heroismo  
puedo, Othon, sacrificarla  
que en la defensa de Buda.  
Si la gloria de Alemania  
deseais, seguid mis pasos,  
y el que tenga repugnancia  
en seguirme dígalo,  
que á mí mi valor me basta.

*Conr.* Señor . . . .  
*Sale Nicolao Salm, trayendo á Ismael  
tapados los ojos, con una escolta de  
Ungaros.*

*Nadas.* Qué trae ese Turco?  
*Nicol.* Viene á mostrarte una carta  
del Sultan, y á aconsejarte  
que entregues luego la Plaza  
á Hibrain.

*Nadas.* Descúbrele,  
y que diga su embaxada.

*Ism.* Quanto tengo que decirte  
está dicho en dos palabras;  
pero mejor que mi lengua  
este papel lo declara.

*Oth.* Para ablandar su dureza  
ningunas razones bastan.

*Ism.* Ni siquiera se ha inmutado:  
no he visto mayor constancia.  
Quedas, Señor, enterado  
del contexto de la carta?

*Nadas.* Sí.

*Ism.* Y qué le diré á Hibrain?

*Nadas.* Que le espero en las murallas  
para castigar en él

y en los suyos la amenaza  
del Sultan. Xefes ilustres  
armad de valor el alma

para postrar la altivez  
con que el Musulman nos trata.

Si quiere dar el asalto  
que aproxíme las escalas,

y despues que por los muros  
llegue á entrar á fuerza de armas

puede cortar las cabezas  
de los Xefes de la Plaza.

*Ism.* Como recelo Nadasti  
que los deseos te engañan!

*Nadas.* Mucho mas que los consejos  
te estimaré que te vayas.

*Ism.* Dexa ese orgullo, y medita  
el estado en que te hallas;

y para ello mi piedad  
una hora te señala.

*Nadas.* Ya te he dicho que me dexes.

*Ism.* Si disfrutar de la gracia  
no quieres del Gran Señor,

quizá querran disfrutarla  
los demas Xefes.

*Nadas.* A todos:  
un mismo principio inflama.

Quereis entregar el fuerte  
á las armas Otomanas,

ó morir por conservar  
la gloria de vuestra Patria?

Responded; vuestro silencio  
vuestra vileza declara.

Oth. Ni de vileza, ni miedo  
nuestro silencio dimana,  
sino solo de la sangre  
que hemos de ver derramada  
inútilmente; y así  
protestamos á la Patria  
y á todo el mundo el esfuerzo  
que intenta hacer tu arrogancia.

Nadas. La Plaza no está en estado  
de poder ser entregada  
justamente, y pues vosotros  
os separais de la causa  
que defiende, idos á ser  
el oprobio de Alemania.  
Del modo que lo traxisteis  
al Musulman acompaña  
hasta fuera de los muros

Ism. Y de Sofia no me hablas?

Nadas. A Dios.

Ism. Que teson tan noble!

Nicol. No me dirás dónde se halla?

Ism. Sí, Christiano.

Nicol. Quién pudiera  
del cautiverio sacarla!

*Vanse con Ismael.*

*Conrado y Othon se quedan confusos  
con la vista fija en el suelo, y Nadasti  
los mira con el mayor desprecio, y des-  
pues á un mismo tiempo les quita las  
espadas.*

Nadas. De unos hombres tan indignos  
son impropias estas armas.

Conr. Señor....

Nadas. No me repliqueis,  
porque la furia que exála  
mi corazon.....

Oth. Un oprobio  
semejante.....

Conr. Tal infamia.....

Nadas. Callad pues si no quereis  
que en los dos cebe mi saña,  
y que os arranque del pecho  
unas almas tan villanas :::  
Pero no quiero mataros  
por no obscurecer mi fama. *vase.*

Conr. Qué fiero ultraje!

Oth. Qué oprobio!

Conr. Pero pronto de tu audacia  
te hará arrepentir mi astucia.

Qué meditas?

Oth. La venganza  
que á sus desayres preparo.

Conr. Pues para verificarla  
no habrá vileza, ni medio  
que no adopte nuestra rabia.

Oth. Cruel Nadasti, de la nube  
que nuestro rencor inflama  
para vengar sus oprobios,  
pronto despedir aguarda  
sobre tu cabeza rayos  
y centellas, que vengadas  
dexen las negras injurias  
con que degradarnos tratas.

ACTO SEGUNDO.

*Mutacion de Tienda con vista del acam-  
pamento Turco, y aparece Orafa  
sentada.*

Oraf. Qué tranquilizar no pueda  
por mas que lo solicito  
los zelos que la Christiana  
en mi pecho ha introducido!  
Qué haria para aplacar  
sus efectos vengativos?  
Pero con una experiencia  
que el ardid me ha sugerido  
aumentaré sus efectos,  
ó conseguire extinguirlos:  
qué de una causa tan noble  
nazcan tan villanos hijos!  
Si para hacer este examen  
encontrase algun arbitrio;  
*vase Hibrain.*

pero Hibrain, dónde vas  
tan cuidadoso, bien mio?

Hibr. A cumplir con mis deberes.

Oraf. Nunca en eso estás remiso.

Hibr. Mucho estraño que esté afable.

Oraf. Qué perplexo está el iniquo!

Hibr. La venida del Sultan,  
los desvelos de mi oficio,

la tardanza de Ismael  
me separan de tu hechizo  
bella. Orafa.

*Oraf.* Yo ya sé  
que tan solo unos motivos  
de esta clase te pudieran  
separar de mi cariño.

*Hibr.* Qué es aquesto hermosa Orafa?

*Oraf.* Haberme reconocido  
de mis zelos, y querer,  
por medio del atractivo  
y la dulzura, ganar  
mi alvedrio tu alvedrio.

*Hibr.* Si pudieses reprimir,  
bella Orafa, el genio altivo  
que te inspira la hermosura,  
quizá lograra tu hechizo  
mas victorias en amor,  
que hasta ahora ha conseguido.

*Oraf.* Porque deseo ganarlas  
mis altivezes reprimo,  
renuncio mis desafueros,  
y abandono mis caprichos:  
desde hoy á tu voluntad  
mi voluntad esclavizo;  
de manera dulce esposo,  
que tu gusto será el mio;  
y en prueba de ello, entretanto  
que tú cumples con tu oficio,  
si me concedes licencia  
irme al baño determino.

*Hibr.* Quando hermana la hermosura  
el agrado con su hechizo  
logra de los corazones  
doblados los sacrificios;  
y así, ten perseverancia  
para merecer los míos.

*Oraf.* No habrá cosa que no venza  
con el fin de conseguirlo.

*Hibr.* De esa suerte vete al baño.

*Oraf.* En todo á servirte aspiro.

*Hibr.* Alá prospere tus dias.

*Oraf.* Él te guarde dueño mio.

*Hibr.* Su ida al baño favorece  
mis amorosos designios.

*vase por el foro.*

*Oraf.* Tú no sabes el veneno  
que en mi agrado está escondido.  
Ola:

*Salen Zelima, Sofia y esclavas.*

*Zel.* Qué es lo que nos mandas?

*Oraf.* Al baño venid conmigo,  
adónde vas?

*Sof.* A servirte  
como las demas.

*Oraf.* Lo estimo.  
*vase con las esclavas derecha.*

*Sof.* Para atormentar mi pecho  
no basta, Cielos Divinos,  
la pérdida de mi amante,  
la esclavitud en que gimo  
y el destino de mi padre,  
que consentis (cruel conflicto!)  
que esa Tártara me insulte  
con sus zelos vengativos,  
sin dudá que para males  
en este mundo he nacido:  
hasta la piedad que muestra  
Hibrain para conmigo  
me ocasionan nuevas penas...

Pero yo por qué le miro  
con alguna inclinacion  
siendo de otro mi cariño?

En vano para saberlo  
á mí misma me exámino,  
quando perdido el discurso  
entre el fiero laberinto  
de las dudas que le cercan  
anda á ciegas y sin tino.

Son tantos y tan terribles  
los afectos en que lidio,  
que no me siento con fuerzas  
para poder resistirlos.

Qué he de hacer en tanto apuro?  
*Sale Hibr. por el foro.* Ya parece que  
se ha ido.

*Orafa.*

*Sof.* Terrible aprieto!

*Hibr.* Qué estará hablando consigo!

Qué tienes bella Christiana?

Quién da á tus queexas motivo?

*Sof.* Quién ha de ser, mi desgracia,

*Hibr.* No es susceptible de alivio?

*Sofi.* Si Señor; mas me le niega los rigores del destino.

*Hibr.* En breve vendrá Ismael de Buda con el aviso de tu padre.

*Sofi.* Qué, discurre que ha de abrazar los partidos que le haces?

*Hibr.* Quién lo duda?

*Sofi.* No conoces su heroísmo? antes que entregar la Plaza dará la vida á un cuchillo.

*Hibr.* Si insiste en su obstinacion, en tu obsequio.....

*Sofi.* Pero idos, porque Orafa....

*Hibr.* Nada importa.

*Sofi.* Temo su rigor impío.

*Hibr.* No estoy aquí en tu defensa?

Fuera de esto, segun dixo, fué al baño con las esclavas, desecha el temor, bien mio....

sin querer, con este nombre, que te idolatro te he dicho.

No hubo ningun intervalo desde amarte á haberte visto:

hormosa esclava, tus ojos me robaron los sentidos;

y no pienses que abusar de mi poder solicito

para gozar tu hermosura, sino que....

*Sofi.* Cortad el hilo

á un discurso que el amor ha formado ó el capricho.

Primeraamente, Hibrain, mi amor ya tiene destino.

*Hibr.* Estás por mí mal casada?

*Sofi.* Todavía no.

*Hibr.* Respiro.

*Sofi.* Aunque no lo estoy, he dado mi palabra, que es lo mismo:

vuestros ritos, despues de esto, son opuestos á los míos.

Señor, no puedo quererlos

aunque os respeto y estimo.

*Hibr.* Me estimas bella Christiana?

*Sofi.* Pero no os tengo cariño.

*Hibr.* Será porque de los Turcos los oscuros ritos sigo:

no pienses que por ganar en mi favor tu alvedrio,

te digo que á los Christianos miro con algun cariño;

y que me siento por ellos á veces enardecido.

*Sofi.* Para reducir mi afecto habeis tomado ese arbitrio.

*Hibr.* No pienso tan baxamente.

*Sofi.* Iluminadme Dios mio para obrar en este lance.

*Hibr.* Con juramento lo afirmo.

*Sofi.* Pero debo ser ingrata á mi amante? Sí, es preciso

para librar á mi padre, y atraer al Christianismo este Turco.

*Hibr.* Qué resuelves?

*Sofi.* Déxame ántes discurrirlo.

*Hibr.* No tengo reparo.

*Sale Orafa.*

*Oraf.* Oigamos.

*Hibr.* Medita con cuerdo juicio mi propuesta, y entretanto

que decides mi destino, permíteme que á tus aras

te consagre en sacrificio un corazon abrasado

en la oguera de tu hechizo.

*Oraf.* El que no hallaba palabras para alhagar mi cariño.

*Hibr.* Y si no fuese bastante la ofrenda que te dedico,

te lo juro por tu mano poniendo á Alá por testigo;

sí, por tu mano lo juro á tus pies humilde y fino.

*Sale Orafa, y se presenta delante de ellos, los mira, y se va.*

*Sofi.* Ay Señor!

*Hibr.* Nada receles.

*den.*

*dentro instrumentos Orientales.*

Pero qué es esto que he oido,  
Ismael?

*sale Ismael apresurado.*

*Ism.* El Gran Señor.

*Hibr.* Corramos á recibirlo.

*Sofi.* Y mi padre?

*Hibr.* Ahora no puedo  
darte de su estado aviso.

*vase con Ismael por el foro.*

*Sofi.* Quándo dexará la suerte  
de asestar en mí sus tiros!

El misterio de Ismael,

de Soliman el arribo,

la sorpresa de la Turca,

y de Hibrain el cariño,

en un mar de confusiones

mi discurso han sumergido.

Entre el paternal afecto,

la religion y el cariño,

se pierde mi pensamiento:

qué he de hacer Cielos divinos

en estado tan terrible?

Si no me dais vuestro auxilio,

zozobrar entre mis dudas,

estrellarme en mis peligros

para ser continuamente

blanco infeliz del destino.

Oh quién dexara de ser!

oh quién no hubiera nacido!

*Acampamento Turco con el grande es-*  
*tandarte en medio, con Tiendas á los la-*  
*dos: pertrechos de guerra, cañones, &c.*

*Al compás de una marcha Asiática sale*

*Hibrain con sus tropas, las que traerán*

*sable y fusil á la turca, las que formán-*  
*dolas en dos filas para recibir al Gran*

*Sultan, executando y mandando esta*  
*evolucion, segun acostumbran hacerlo*

*los Musulmanes.*

*Hibr.* Musulmanes, muy en breve

vereis el mayor Caudillo

del universo: á inflamaros

de valor viene á estos sitios

para dar fin al asedio

con la toma del Castillo;

y pues llega, ya mezclad

vuestro gozo con el mio.

*Sale el Sultan Soliman á caballo prece-*  
*dido del acompañamiento con que va á la*  
*guerra: detras de él tambien á caballo,*  
*vendran dos Sultanas cubiertas con su*  
*velo, y detras algunos Baxaes. Los Tur-*  
*cos formados le hacen el saludo que acos-*  
*tumbran en tales actos. Todo ello se exe-*  
*cutará segun se prevendrá.*

*Sol.* Apruebo noble Hibrain

quanto has hecho en este sitio,

pues todo de tu experiencia

me da indicios repetidos;

pero como por un lado

excita mi enojo altivo

el desprecio con que mira

el Aleman mis partidos:

y por otro de Nadasti

la obstinacion me ha ofendido

para dar á uno y otro

el merecido castigo,

á conducirte un refuerzo

de tropas vengo yo mismo,

á fin de que si no estaba

rendida Buda á mi arribo,

verificar del asalto

los rigores vengativos,

pues sordos á la amenaza

que mi compasion les hizo,

quieren sus tiranos Xefes

rendir la vida á un cuchillo.

*Hibr.* Si ha de darse ó suspenderse,  
Ismael podrá decirlo.

*Solim.* Cómo?

*Hibr.* Como de la Plaza

hace muy poco que vino

de proponer á Nadasti

tu propuesta, y su peligro.

*Solim.* A la amenaza que le hago,  
Nadasti que ha respondido?

*Ism.* Que en las murallas de Buda  
te responderá su brio.

*Solim.* Eso dice?

*Ism.* Su constancia

excede á todo heroismo.

*Solim.* Yo le haré que se arrepienta:  
de su insensato delirio.  
Si al favor que me mereces  
quieres ser agradecido,  
ve á vengar con el asalto  
de tu protector y amigo  
los agravios; anda escoge  
los Turcos mas aguerridos,  
y feroces, y con ellos  
ve á tremolar vengativo  
de la muerte el estandarte:  
no estés Hibrain remiso;  
mata, destruye, aniquila  
quanto provoque los filos  
de tu acero; todo acabe  
á sus impulsos impios;  
y aunque en medio del estrago,  
y del horror te dé gritos  
la humanidad no la escuches,  
apártala de tu oído,  
que de la sangre christiana  
tan sediento ahora me miro,  
que me pareciera poca  
toda la del Christianismo.

*Hibr.* Ya escuchásteis Musulmanes:  
del Gran Señor los designios,  
y excuso para inflamaros  
el volver á repetirlos.

*Ah!* asalto.

*Solim.* Mi venganza  
te ha elegido por Ministro  
de su saña, y solamente  
puedes cumplir con tu oficio,  
trayéndome las cabezas  
de los tenaces Caudillos,  
que con seiscientos Soldados  
desprecian mi poderío.

*Hibr.* Infelices!

*Ism.* Perdonad  
si me atrevo á interrumpiros:  
tan solamente Nadasti  
es de vuestro enojo digno,  
pues él contra la opinion  
que los demas han seguido  
se ha empeñado en sostener:  
la defensa del Castillo.

*Solim.* Pues traeme su cabeza:  
solamente esta te pido,  
para que sepa el Christiano  
que soy con él compasivo.

*Hibr.* Yo del padre de Sofia  
he de ser verdugo impio!

*Solim.* Qué te confunde?

*Hibr.* Al asalto,  
pues lo quiere asi el destino.  
*vase con tropas.*

*Solim.* Quál es de Hibrain la tienda,  
qué descansar solícito?

*Ism.* Aquella, Señor.

*Solim.* Pues vamos:  
seguidme bellos prodigios,  
*á las Sultanas.*

que aunque todo mi conato  
á la guerra le dedico  
por los cuidados de Marte  
no olvido vuestro cariño.

*Tienda de Hibrain: sale Sofia fugitiva.*

*Sofi.* Contra el rigor de esa fiera  
favorecedme Dios mio.  
Toda me estremezco y tiemblo  
al escuchar los gemidos,  
que arrojan sus fieros zelos;  
pero ella viene á este sitio  
con un puñal en la mano:  
ya ha llegado mi exterminio:  
inmobil... trémula... absorta...

*Sale Orafa despechada con un puñal en  
la mano.*

*Oraf.* Muere pérfida á los filos  
de mi acero.

*Sofi.* Socorredme.

*Sale el Sultán al mismo tiempo con las  
Sultanas, y Sofia cae en sus brazos, y  
las Sultanas una le quita el puñal á Ora-  
fa, y la otra le detiene el brazo con  
que va á agarrarla.*

*Oraf.* Mi desventura maldigo.

*Solim.* Aún conservas fiera Orafa:  
aquel caracter altivo  
que te hacia aborrecible  
á pesar de tus hechizos.

*Oraf.* Mis zelos no me permiten

que:

que tolere en el cariño  
compañeras, y así quantas  
me usurpen este dominio  
serán mísero despojo  
de mis zelos vengativos.

*Solim.* Te compite en el amor  
de esa esclava el atractivo.

*Oraf.* Ni niego que me compite,  
ni que á castigarla aspiro.

*Solim.* Del bello sexo en el Asia  
no es esclavo el alvedrio  
de los hombres.

*Oraf.* Ni tampoco  
de los hombres lo es el mio.

Quando el Profeta de Arabia  
dexó esos usos prescriptos,  
no consultó al bello sexô  
para ello, sino á sus vicios.

*Solim.* Vicios el Profeta Santo.  
Ah cacrílega! qué has dicho?

*Oraf.* Que el estableció esa ley  
para alargarse á sí mismo.

*Solim.* A no mirar que tus zelos  
te causan ese delirio....  
vive Alá.... pero esto basta  
vuelve en tí, recobra el juicio,  
y resignate á los usos  
del Pais en que has nacido;  
de no, el rigor de la Ley  
decretará tu castigo.

*Oraf.* Haz, Señor, lo que gustares:  
en vano el furor reprimo.

*Solim.* No conviene esa humildad  
con tu rostro enardecido.

No pretendas estorbar  
lo que no estorban los Ritos.

Si Hibrain quiere á la esclava,  
tú no puedes impedirlo.

Esto te sirva de norma.

*Oraf.* Ya el rencor encontró arbitrio  
para vengar mis agravios.

*Solim.* Tú para burlar sus tiros  
te irás con las dos Sultanas.

*Sult. 1.* Vamos Christiana.

*Sofi.* Ya os sirvo.  
*váse con las Sultanas.*

*Oraf.* Ni el cariño ni el respeto  
ponen á mis zelos grillos,  
yo me resuelvo :::: Señor.

*Solim.* No importunes mis oidos,  
que del amor que te fuve.  
no conservo ni aun vestigios.

*Oraf.* La causa que á detenerte,  
Gran Señor, me da motivo  
no es hija como tú piensas  
del amor, tiene principios  
mas altos pues de ella pende  
la gloria de tus dominios.

*Solim.* Para seducirle, Orafa,  
no bastan tus artificios

*Oraf.* Siempre es util el consejo  
aunque le dé un enemigo.

*Solim.* Qué me tienes qué decir?

*Oraf.* Tan solo darte un aviso.

La esclava que el corazon  
de Hibrain ha seducido  
es la hija de Nadasti;  
arto con esto te digo.

*Solim.* A eso solo te respondo  
que comprehendo tus designios

*Oraf.* Dia vendrá que te pese  
no haberme prestado oidos.

*Solim.* Que de tu rabiosa saña  
ni aun se exíma tu marido!

*Oraf.* Lo que el honor me ha inspirado  
no atribuyas á delito.

*Solim.* Procedes con muchas astucia.

*Oraf.* Yo Señor? *sincerand.*

*Solim.* Sí, tú...

*Oraf.* Desisto  
de mi idea, pues con ella  
parece que te he ofendido.

*Solim.* Está bien. *váse.*

*Oraf.* Nada me importa  
que desprecies mis avisos,  
que el veneno de mi pecho  
ya en tu pecho he introducido:  
dia vendrá que te acuerdes  
de lo que Orafa te ha dicho,  
y dia en que mi venganza  
coronará sus designios.

Quando el ardid busca un blanco  
me



en quien asestar sus tiros viene siempre las primeras piedras son del ayre desperdicios; pero como haya quien vuelva á repetir con ahinco lo que el primero ha empezado es el blanco desperdicio á la postre del ardid; y yo espero que lo mismo suceda con Hibrain, si en mis astucias prosigo: por el amor de Sofia el mio entrega al olvido; burlaté de mis afectos, menosprecia mi cariño, que yo vengaré el desprecio que tu amor á mi amor hizo: tiembla cruel los enojos de un corazon vengativo.

*Campo, y á lo último del foro el Castillo de Buda con puerta y su correspondiente estacada; en uno de los bastiones estará colocada la vandera Imperial. Dentro de la estacada se dexará ver á Nicolao con algunos Ungaros, y en las murallas se dexarán ver tambien algunos Alemanes.*

*Nicol.* Por una y por otra parte el fuego se ha suspendido, algun fin lleva Nadasti por la suya. Mas qué miro! Una multitud de Turcos han trepado por los riscos, y se acercan con escalas. Oh que incautos! Han creido que es descuido de Nadasti lo que solo es artificio para escarmentar su arrojo; y pues llegan á este sitio, en la defensa del puesto que está fiado á mi brio, por nuestra parte ayudemos al logro de sus designios.

*Salen Hibrain, Ismael y Turcos, algunos de ellos traen escalas para el asalto.*

*Hibr.* Hasta ahora Musulmanes nos favorece el destino; y así, esfuerzo para dar á nuestra empresa principio: antes de tomar el muro tomar es fuerza el rastrillo de la Plaza: con que á ello.

*Ism.* Esperad que un blanco lino en las murallas colocan.

*Hibr.* Qué es lo que quereis?

*Oth. y Conr.* Rendirnos.

*Aparecen en el muro Othon y Conrado, y quitan la vandera Alemana, y ponen una blanca.*

*Nicol.* Quién lo ordena?

*Oth.* Quien se halla con poder para cumplirlo.

*Nicol.* Pero lo manda Nadasti?

*Conr.* Lo manda quien es lo mismo.

*Nicol.* Si no lo oigo de su boca, las estacadas no rindo.

*Hibr.* Con tu loca obstinacion no des al Sultan motivo para que á decretar vuelva de la Plaza el exterminio.

*Oth.* No ves que es temeridad quando el fuerte se ha rendido?

*Nicol.* Ni el fuerte se rendirá, ni yo entregaré el rastrillo, pues con los pocos Soldados que sostienen mi partido impediré por un lado que la entreguen los rendidos; y por otro, que á ocuparla pase el Musulman altivo.

*Hibr.* De esta novedad avisa al Sultan, mientras yo lidio para vencer un reparo tan débil como atrevido. *vas. Ism.*

*Oth.* Castiga su loca audacia.

*Hibr.* Mientras hago yo lo mismo: seguidme valientes Turcos.

*Nicol.* Ven, y probarán mi brio.

C

En-

*Envisten los Turcos á Nicolao y á los suyos por delante del rastrillo, y á poco abren las puertas, y salen Othon y Conrado, y con otros le envisten por la espalda; pero él se defiende de todos.*

*Oth.* Muera el que de nuestras vidas pretende hacer sacrificio á la barbarie.

*Nicol.* Ah traidores!

*Conr.* Cede, ó muere.

*Hibr.* Que heroismo!

*Nicol.* Aunque la muerte executa

sus rigores en los míos, aún vivo yo. Pero Cielos!

ya triunfó de mí el destino. *cae.*

*Oth.* Muere.

*Hibr.* Deten el impulso,

que estando el fuerte rendido

le compete á Soliman

solamente su castigo;

y así prendedle vosotros:

proponedme los partidos

con que el General se entrega.

*Oth.* A discrecion nos rendimos,

y en nada hay dificultad.

*Hibr.* Cómo Nadasti no vino:

*Conr.* Como nos dió facultades

para hacer quanto tú has visto.

*Oth.* Y pues él por la otra puerta

á estas horas ya ha salido

con sus Tropas, con las tuyas

entra á ocupar el Castillo.

*Conr.* Si juzgas que en esto puede

haber engaño escondido,

aquí los dos en rehenes

nos quedaremos.

*Hibr.* Admito

la propuesta, solamente

para poner en el sitio

mas elevado del muro

por mi mano el roxo signo

de las Otomanas huestes.

Has dado al Sultan aviso

del suceso? *sal. Ism.*

*Ism.* Sí, Hibrain;

y en persona, segun dixo,

viene á tomar posesion de la Plaza.

*Hibr.* Fiel amigo,

mientras que yo desde el muro

á su llegada publico

con esta roxa vándera

el triunfo que ha conseguido,

quédate con estas Tropas

que custodian los Caudillos

que en rehenes se han quedado,

y este insensato que quiso

con loca temeridad

buscarse su precipicio.

*Ism.* Vamos, y de Soliman

aplaudid el nombre invicto.

*Entra por la Plaza con Turcos.*

*Turc.* Viva Soliman.

*Nic.* No entiendo

como Nadasti ha suscrito

á estos pactos.

*Oth.* Ya vengamos

nuéstro decoro ofendido.

*Ism.* Pero el Sultan. Disponeos

Soldados á recibirlo.

*Sal. Solim.* Con qué hasta que vió Nadasti

levantado el cruel cuchillo

de mi rigor, á mis armas

la Plaza entregar no quiso?

*Ism.* No Señor.

*Conr.* Y á no ser que...

*Solim.* Ninguna disculpa admito.

*Ism.* Estos dos son los rehenes,

que de la Plaza han venido.

*Solim.* Para qué, si á ningun pacto

accede mi poderio?

*Oth.* Es dable, quando nosotros...

*Sol.* que no os quiero oír repito.

*Hibr.* Musulmanes, ya tremola

en la muralla.

Soliman en estos sitios

de su estandarte las lunas,

que eclipsar nadie ha podido.

Buda por el Otomano

publicad todos conmigo. *se rei.*

*Voc.* Buda por el Otomano.

*Solim.* De su toma vaticino,

que

que desde el Ganges al Rhin  
estenderé mis dominios.

Pero las Tropas vencidas  
ya van llegando á este sitio.

*Solim* se retira á un lado : los Turcos  
se forman en dos filas , por las quales  
pasan las Tropas Alemanas con vande-  
ras , carros y cañones ; y así que salen  
de la fila de los Turcos van entregando  
las armas , y interin tocan de una y  
otra parte los instrumentos de  
guerra.

*Solim*. Pues evaquaron la Plaza ,  
y á discrecion se han rendido ,  
con los demas prisioneros ,  
os podeis vosotros iros ;  
y así llevadlos , que luego  
dispondré de su destino.

*Oth*. Ya empieza á probar el alma  
la tortura del delito.

Vanse todos los Alemanes , conducidos  
de los Turcos , por una parte , y otros  
se llevan las armas.

*Solim*. Este por qué queda preso ?

*Ism*. Hibrain podrá decirlo.

*Sal*. *Hibr*. Qué será , que ni en la Plaza,  
ni entre las Tropas he visto  
á Nadasti ? Por si acaso  
insiste en su fallo impio ,  
al Sultan en su favor  
ha hablarle me determino :  
Gran Señor !

*Solim*. Ven á mis brazos.

*Hibr*. De tanto honor no soy digno.

*Solim*. Esto , y mucho mas mereces  
por tus heróicos servicios.

Este Ungaro , Hibrain ,  
qué delito ha cometido ?

*Hibr*. El mayor que puede darse.

*Solim*. Quál fué ?

*Nicol*. Cumplir con mi oficio.

*Hibr*. Despues que hizo el General  
trémolar el blanco signo

en la muralla , oponerse  
de su Xefe á los designios.

*Solim*. Quién te dictó tal arrojio ?

*Nicol*. El honor con que he nacido.

*Solim*. Está bien ; haz conducirle  
donde expie su delito.

*Los Turcos le llevan á la Plaza.*

*Hibr*. Sobre Nadasti  
entre mil dudas vacilo.

*Solim*. Para completar la gloria *llev*.  
que tu valor me ha adquirido ,  
solo falta que Nadasti  
la adorne con nuevos brillos ;  
para escarnecer su orgullo  
haz al punto conducirlo  
á mi presencia. Qué dudas ?

*Hibr*. Gran Señor , si no le he visto.

*Solim*. No le has visto ?

*Hibr*. No Señor :

ademas que yo concibo ,  
que en un dia en que la suerte  
nuevas glorias te ha adquirido  
no debes manchar tu fama  
con un hecho tan impio.

*Solim*. Ignoras que por Nadasti  
ha perdido sus dominios  
Juan Sepusio , cuya causa  
defiende mi poderio ?

A no ser por él , Fernando  
ocupara el Trono invicto  
de Alemania ? Destruyamos  
á este cruel enemigo  
del sosiego de Alemania :  
cortemos con su exterminio  
los efectos de la guerra ,  
que su discordia ha encendido.

*Hibr*. Si acaso alguna atencion  
merece , Señor , contigo  
el amor que te profeso ,  
la lealtad con que te sirvo ,  
las lides que te he ganado  
y la sangre que he vertido ,  
he de merecer que toda  
la dediques compasivo  
en extinguir de tu pecho  
los agravios que te hizo :  
con un acto de piedad  
dexa grabada en los siglos  
la memoria de este dia ;

á tus pies te lo suplico.

*Solim.* Muy interesado te hallas en su favor.

*Hibr.* Soy benigno, como sabes.

*Solim.* No lo ignoro, ni tampoco los motivos.

*Hibr.* Si piensas que á mí me mueve...

*Solim.* Estoy de todo instruido.

*Hibr.* Si dudas de mi lealtad...

*Solim.* Dónde está Nadasti? Dilo.

*Hibr.* Por mi vida y por tu vida te juro que no le he visto.

*Sol.* Pues si no le has visto, cómo te interesa su destino?

*Hibr.* Quien me interesa es tu gloria.

*Solim.* Y á mí, solo su castigo.

*Hibr.* Pídeme que en los combates me exponga al mayor peligro, que indefenso ofrezca el pecho del mejor certero al tiro, que con las fieras del Asia, sin armas luche en el circo, y en fin, pídeme imposibles, y verás como te sirvo: pero el fallo de Nadasti no me resuelvo á cumplirlo.

*Solim.* Pues Hibrain, su cabeza tan solamente te pido *vas.*

*Hibr.* La cabeza de Nadasti?

De pensarlo me horrorizo!

Desde que he visto á Sofia,

no sé lo que en ella he visto,

que siendo suyos los males

me parece que son míos.

Si del amor que la tengo

dimanará este principio?

Qué contraste tan terrible

de honor, piedad y cariño

me combate! Que no entienda

del corazon los latidos!

corro en busca de su padre.....

Pero adónde me dirijo?

Quisiera hallarle y no hallarle

quisiera... Cielos divinos!

Qué he de querer! Yo me pierdo,

yo me confundo y abismo en el caos de mis dudas.

Qual habrá sido el destino de Nadasti? Ni en la Plaza

ni entre sus Tropas le han visto, y Soliman se persuade

que yo le he prestado auxilio. Qué haré para sincerarme?

Indagar sagaz y activo su paradero... y su hija?

Y mi contraste? Es preciso sacrificar las pasiones

al honor. Pero el designio que entablé con la Christiana

es forzoso diferirlo para mejor tiempo: Cielos,

en tan fiero laberinto iluminadme piadosos,

para que con vuestro auxilio adquiera mi entendimiento

las luces que necesito para cumplir con Sofia,

con Soliman y conmigo.

*Subterraneo obscuro. Sale Nicolao.*

*Nicol.* Con qué fin me habrán dexado en este horroroso sitio

los fieros Turcos? Si acaso me habrán sepultado vivo

en premio de la nobleza con que á mi Rey he servido?

Cómo en esto que me pasa claramente verifico

que castigan las virtudes para dar premio á los vicios!

En pocas horas de penas cuántos males he sufrido!

Qué habrá sido de Nadasti en el general conflicto

de la entrega de la Plaza? De Sofia qué habrá sido?

Y qué será de mí?

*Dent. Nad.* Ay! *á lo léjos.*

*Nicol.* De un lánguido suspiro resuena el eco confuso en éste de horror abismo.

Quién le exálará? Si acaso

del

del rigor que participo  
participará su dueño.

*Det. Nad.* Sacadme de aquí, Dios mio,  
*mas cerca.*

*Nicol.* Parece que de mas cerca  
suenan el eco dolorido,  
y aun parece que su autor  
viene con pasos tardios  
á este lugar.

*Sale Nad.* Es inutil  
buscar luz en estos sitios  
tenebrosos. Ay Sofia!  
Ay Patria! que os he perdido  
para siempre.

*Nicol.* Este es Nadasti.

*Nad.* Señor... Nadasti....

*Nicol.* Qué he oido?

*Nad.* Quién eres?

*Nicol.* Soy Nicolao.

*Nad.* Qué tambien de los iniquos  
has probado los rigores?

*Nicol.* Quise, Señor, con mi brio  
impedir que el Turco fiero  
penetrase los rastrillos  
de la Plaza; mas la suerte  
dispuso fuese vencido  
por sus Tropas y las tuyas.

*Nad.* Por mis Tropas? Fiel amigo,  
luego Buda.....

*Nicol.* Sí Señor,  
ya es del Turco desperdicio

*Nad.* Para eso me encerraron  
los traidores.

*Nicol.* Que habrán sido

Othon y Conrado.

*Nad.* Cierto:

cobardes y vengativos  
porque culpé su flaqueza  
sobre sostener el sitio,  
con cautelosos pretextos  
me conduxeron impios  
á estos negros calabozos  
donde me dexaron vivo,  
para que una muerte lenta  
cortase de mi vida el hilo.

*Nicol.* Que en unos pechos christianos

quepan tan negros delitos!

*Nad.* Esta memoria, mis años,  
la pérdida del Castillo,  
el recuerdo de Sofia,  
y otro que mi pecho ha herido  
de repente, me conducen  
al sepulcro... y es preciso  
que para sellar mis dias  
me desprenda de caprichos  
y pasiones; y así escucha.  
Si acaso salieres vivo  
de este lugar, y mejoras  
con Sofia de destino,  
sabe que los mayorazgos  
que poseo en los distritos  
de Boemia, no son suyos,  
siempre que parezca un hijo  
de corta edad, que en Turquía  
quando estaba de Ministro  
extrordinario la suerte  
me privó de su cariño.  
Si hasta ahora este secreto  
de mi pecho no ha salido,  
ha sido porque en su vida  
no cebase el odio antiguo  
que me tiene Soliman  
al saber que era hijo mio,  
y no perder la esperanza  
de que siga nuestros ritos;  
pero ahora como es forzoso  
que yo sufra un cruel castigo,  
pues quando vengan por tí  
que me hallen aquí es preciso,  
te he descubierto un misterio  
que he guardado con sigilo.

*Nicol.* Siempre que te sobreviva,  
que lo dudo en tal conflicto,  
para cumplir con tu encargo  
apuraré los arbitrios.

*Nad.* Ahora ya tendrá treinta años:  
era bien hecho y fornido;  
una esclava le criaba,  
que de la Crimea vino,  
y la víspera fatal  
que iba á dexar aquel sitio  
con motivo de haber vuelto

á encenderse el odio antiguo  
de Turquía y de Alemania  
me robó la esclava el niño;  
y tan solo supe luego  
que en Esmirna fué vendido

*Nicol.* Con tan extraño suceso  
me has dexado confundido.

*Nad.* Ruido siento.

*Nicol.* Retiraos.

*Nad.* En dónde?

*Nicol.* Venid conmigo.

*Le esconde á un lado.*

Preservad, Cielos, sus dias  
del rigor de estos impíos.

*Le retira á un lado.*

*Sale Hibrain con un Turco, que traerá  
una antorcha.*

*Hibr.* Vete, y á nadie permitas  
entrar aquí.

*Turc. 1.* Ya te sirvo

*vas.*

*Hibr.* Veré si este prisionero  
me da de Nadasti indicios.  
Noble Christiano.

*Nicol.* Qué mandas?

*Hibr.* Quiéres tenerme propicio?  
Deseas que impúnemente  
te saque de estos avisos

*Nicol.* Si quieres favorecerme  
que no me saques te pido  
de su caos.

*Hibr.* Pero al ménos  
aceptarás mis auxílios.

*Nicol.* Eso sí, para poder

*apart,*

*Hibr.* En este supuesto jura  
por tu Dios, y por tu rito  
decirme donde se encuentra  
Nadasti; si está escondido,  
si ha muerto, ó se ha escapado.

*Sale Solim.* Calle y nadie le dé aviso,  
*Salen Turcos con luz.*

*Hibr.* Qué dudas?

*Solim.* Has hallado á mi enemigo?

*Hibr.* No Señor, y á saber de él  
tan solamente he venido

*Solim.* Á saber de él? Yo lo crea,

*Hibr.* Gran Señor!

*Solim.* Venid conmigo.

*Se entra con los Turcos.*

*Hibr.* Adónde irá? No comprehendo  
por qué registra estos sitios.

*Nicol.* Qué pretende Soliman?

*Hibr.* Vengarse de tu Caudillo.

*Nicol.* Hay mas males, santos Cielos!

*Hibr.* Por qué te turbas, amigo?

*Nicol.* Yo debia ser su yerno,  
y me afligen sus martirios.

*Hibr.* Solo faltaban los zelos  
para acrecentar los míos.

*Nicol.* Zelos tú?

*Hibr.* Pero el Sultan.

*Sale Soliman con los Turcos,*

*Solim.* Qué bien Orafá me dixo!  
Y Nadasti?

*Hibr.* No sé de él.

*Solim.* Y le tienes escondido.

*Hibr.* Yo Señor:::

*Solim.* Míralo ingrato:  
*le saca.*

merecen mis beneficios  
esta recompensa?

*Hibr.* Cielos,  
qué he de responderle?

*Solim.* Iniquo,  
mírale,

*Hibr.* Su amable vista  
me ha dexado sorprendido.

*Nad.* Qué Musulman tan vizarro!  
Déxame recuerdo impio.

*Solim.* Primero que la obediencia  
es de Sofra el cariño,  
vil esclavo; pero basta.....

*Nicol.* Si le culpas.....

*Solim.* Basta digo;  
entregar al punto el acero.

*Hibr.* Ya ha triunfado el hado esquivo  
de mi suerte.

*Solim.* Conducidle.

Y tú espera tu suplicio,

*vase.*

*Nad.* Ah cruel!

*Nicol.* Pero Señor....

*Hibr.*

*Hibr.* Mas que su rigor impio  
siento dexar á este anciano.

Ay Sofia!

*Nad.* Ay hijo mio!

*Hibr.* Qué es esto, que el corazon  
me dividen sus queixidos! *van.*

*Nicol.* Qué yo no pueda libraros!

*Nad.* Esos son vanos delirios.

*Nicol.* Ah pérfidos!

*Nad.* No te alteres,

que de nada sirve el brio.

Y si el Cielo ha decretado

por su medio mi exterminio,

es provocar su venganza,

oponerse á sus designios.

### ACTO TERCERO.

*Aparecen las dos Sultanas sentadas, y sale Soliman con Ismael, al que le da un papel: las Sultanas estarán con el velo puesto, el qual se le quitan así que se va Ismael.*

*Solim.* El Aleman que el rastrillo

quiso defender soberbio

arrastrará para siempre

de la esclavitud los hierros:

con los esclavos mas viles

harás ponerle, á mas de esto

dirás á Hibrain que cumpla

de este firmar el decreto.

*Ism.* En la gloria de servirte

fundo, Señor, mis deseos. *vase.*

*Solim.* Gracias amor, que me dexan

los cuidados del gobierno

dedicar á vuestro hechizo

mis amorosos obsequios

siquiera por un instante.

*Sult. 1.* Primero que nuestro afecto

son Gran Señor, tus deberes.

*Sult. 2.* Cumple Soliman con ellos,

que es lo que á tu gloria importa.

*Solim.* Vuestros nobles sentimientos

me dexan tan complacido,

que acompañaros resuelvo

á tomar café.

*Las 2.* Señor:::

*Solim.* Ola: café.

*Sale Zelima y esclavas.*

*Las 2.* Obedecemos.

*Solim.* Dónde está la nueva esclava?

*Zel.* En la otra estancia gimiendo.

*Solim.* Dila que con las demas

venga á cumplir con su empleo,

*Zel.* Es tan grande su dolor...

*Solim.* Obedece mis preceptos.

*Zel.* Quiere vengar en la hija,

del padre el resentimiento.

*Solim.* De las penurias de Marte

siento probeis los efectos;

pero pues el Rey de Ungría,

por no acceder al convenio

que le hago, ha motivado

mis afanes y los vuestros,

yo le hãré que estos afanes

los satisfaga á buen precio,

haciendo que me proponga

lo mismo que le he propuesto.

Servid á las dos Sultanas.

*Sale Zelima y Sofia con el café.*

*Sofi.* En vano (ay de mí!) me esfuerzo.

*Solim.* Por qué llora esa Christiana?

Siente arrastrar vuestros hierros?

*Sofi.* Son tantos, Señor, mis males,

que no sé qual de ellos siento.

*Solim.* La obstinacion de tu padre

te ha reducido á ese extremo.

*Sofi.* Hizo lo que debió hacer;

y esto alivia mis tormentos.

*Solim.* Ah infelice! que no sabes

lo que te espera de nuevo.

*Zel.* Señor, Orafa.

*Sult.* A que viene?

*Solim.* Si me enojais con los zelos

sufrireis la misma suerte

que Orafa sufrió por ellos.

De este despotismo en Asia

es esclavo el bello sexó.

Llega Orafa.

*Sofi.* Con qué orgullo

se presenta!

*Sale Oras.* Aparentemos

hi-

hipocresía , sigamos :  
la escuela del palaciego.

*Solim.* Por qué no llegas?

*Oraf.* Dudaba

si eras tú gustoso de ello.

*Solim.* Sí , Oraf , pues tus avisos  
borraron mi antiguo ceño.

Todo quanto me dixisteis  
ha verificado el pecho,  
por lo qual sufre Hibrain  
los rigores de un arresto;  
y como á lo que le mando  
no dé al punto cumplimiento,  
de la tortura de un lazo  
será víctima su cuello.

*Sofi.* Triste Hibrain!

*Oraf.* Apiadada

de su desventura vengo,  
no obstante de los agravios  
que ha sufrido mi embeleso  
de su amor , á suplicarte  
con el mayor rendimiento  
le perdones tus ofensas:  
no te acuerdes para ello,  
que indigno de tus piedades  
por esa esclava se ha hecho;  
que por causa suya he sido  
blanco infelíz de su ceño;  
ni ménos que ha despreciado  
el don que de mis afectos  
le hicisteis para premiar  
los servicios que te ha hecho:  
de nada de esto te acuerdes,  
ni te acuerdes que le has hecho  
desde un miserable esclavo  
el mas grande de tu Imperio,  
que en Esmirna fué comprado,  
que te le vendió un Hebreo,  
y que le hiciste otro tú;  
porque si te acuerdas de esto,  
es preciso que no encuentres  
castigo para su exceso;  
pero pues yo le perdono,  
espero que hagas lo mismo.  
Si el amor que me tuviste,  
el favor que te merezco

y el aviso que te he dado  
tienen algun valimiento  
para contigo , á tus plantas  
en su favor intercedo.

*Solim.* Tan léjos estoy , Oraf ,  
de aplacarme con tus ruegos,  
que si no obedece al punto  
el mandato que le he impuesto,  
no bastará su cabeza  
á aplacar mi enojo fiero.

Yo ultrajado de este modo!

De furia y de enojo tiemblo!

A no ser...

*Oraf.* Repórtate.

*Sofi.* Qué conexión tiene , Cielos,  
con su desgracia la mia!

*Solim.* Venidme las dos siguiendo.

*á las Sultanas.*

*Oraf.* Quedo , Señor , en tu gracia?

Soy ya digna de tu aprecio?

*Las 2. Sult.* Vamos.

*Oraf.* Qué decis?

*Solim.* Sí , Oraf ,  
ya mereces mis respetos.

*Oraf.* Esta ventura añadida  
á la del perdon que espero  
de Hibrain.

*Solim.* En su favor  
no me hables mas.

*vase con las Sultanas.*

*Oraf.* Ya mis zelos  
se coronaron de glorias.

Sufra pues sufrir me ha hecho.

*Sofi.* De la humildad que aparentas  
ya se han visto los efectos.

*Oraf.* Como padece tu amante  
por ofrecerte consuelo  
te interesas por su vida;  
y yo tambien me intereso,  
como has visto.

*Sofi.* No provoques  
con tus voces mis tormentos:  
conozco tus falsedades,  
tus artificios comprehendo;  
pero sabe que el engaño  
solo triunfa cierto tiempo,



y que la verdad al cabo  
descubre su fingimiento.

*Oraf.* Así te atreves á hablarme?

Pronto de ese orgullo necio  
se abatirá la soberbia:

Señora, de los afectos  
del Emperador de Oriente

has de mirarme de nuevo;

y á mis plantas humillada

has de tributarme inciensos.

*Sofi.* Si el Cielo así lo dispone  
veneraré sus decretos.

*Oraf.* Tú me has dado que gemir,  
y hacerte gemir espero.

Por mas que á la hipocresía

quiera subscribir tu pecho,

no has de tener resistencia

para sufrir los tormentos

que te amenazan: tu padre

gime entre cadenas preso,

y para salvar su vida

sabe que no hay mas que un medio;

y es solo el de que Hibrain

pierda la suya en tu obsequio.

*Sofi.* No me engañaban las penas,  
no mintieron mis recelos.

*Oraf.* Ves qué pronto la desgracia  
ha triunfado de tu pecho?

*Sofi.* No me aflijas, déxame;

porque mas temo tu ceño

que el rigor de mis martirios.

*Oraf.* El competir con mi afecto

ya has visto lo que te cuesta.

Si no quieres ser objeto

del furor de mis venganzas,

no vuelvas á darme zelos. *vase.*

*Sofi.* Mi padre en una prision:

el Turco por él expuesto...

Yo esclava... perdida Buda;

quando me asaltan á un tiempo

tantos males, y no espiro,

los males sentir no debo.

El mismo dolor sin duda

quita á mi dolor esfuerzo

para sentir, pues de no,

cómo era dable que á ellos

sobreviviese un instante?

Tan amortiguados tengo

los sentidos, que parece

que solo el nombre conservo

de sus facultades; tanto,

que no sé si oigo ó si veo.

El uso de los sentidos

volvedme, mi Dios, de nuevo,

á fin de que de los males

pueda sentir el efecto,

y dar de una vez la vida

á impulsos de sus tormentos,

que una vida tan odiosa,

no es vida si lo contemplo. *vase.*

*Subterraneo. Salen Nicolao y Nadasti.*

*Nicol.* No lo dudeis.

*Nad.* Tú me engañas.

*Nicol.* Repito que pasos siento.

*Nad.* Te persuades que vendrán

á darnos algun consuelo?

Ay Nicolao!

*Nicol.* Quién sabe?

*Nad.* Nada favorable espero.

Pensando que me ha ocultado,

vistes del Sultán el ceño

contra Hibrain: ese jóven

me tiene en dudas envuelto:

Yo no sé lo que te diga:::

No me atormentéis recuerdos;

bastantes dolores paso,

bastantes males padezco.

*Nicol.* Ya abren la puerta.

*Hibrain é Ismael á la puerta.*

*Nad.* Al oírlo

todo me ha cubierto un yelo.

Qué será de mí, Dios mio!

No es Hibrain el que veo?

*Hibr.* Si Señor.

*Nad.* Mortal congoja!

Si vendrá á dar cumplimiento

al decreto de mi muerte.

*Ismael coloca la antorcha que trae.*

*Hibr.* Con qué fin me das mi acero,

y me traes á este sitio?

*Ism.* De este firman de tu dueño

lo sobras. Que no te pierdas *al oírlo*

D

por

por la esclava te aconsejo:  
tú sigueme.

*Nicol.* No me apartes  
de ese anciano.

*Ism.* No te puedo servir.

Vamos, *agarrándole.*

*Nicol.* No es posible.

*Nad.* Obedece, *con gravedad.*

*Nicol.* Ya obedezco.

*Hibrain* estará leyendo la carta con admiración á la luz de la achá.

*Nad.* Con qué sorpresa la carta  
que le han dado está leyendo!

Qué contendrá, que en su rostro  
da indicios de sentimiento?

Qué confuso se ha quedado!

Qué pensativo y suspenso!

Ay de mí! que se enardece  
y saca el bruñido acero.

Ya viene hácia á mí; al mirarme  
dexa desarmado el ceño,

gime, y al dolor se rinde.

De tan opuestos afectos

me puedes decir la causa?

Me respondes con el pliego

que te han dado? Muchos males

infero de tu silencio;

pero al tomar el papel

todo me estremezco y tiemblo:

leamos:

*Lee.* "Hibrain: Aunque con la oculta-

"cion de Nadasti te hiciste reo de alta

"traicion:::

Mi ocultacion?

Pero sigamos leyendo.

"por haber diferido á mi odio su cas-

"tigo, es tanta mi bondad que te se-

"ñala una hora de tiempo para que me

"presentes su cabeza.

Mi cabeza? Qué inhumano!

"de lo contrario satisfará la tuya tu

"delito y mi venganza." = *Soliman.*

Toma el bárbaro decreto,

y su rigor y el del hado

satisface á un mismo tiempo.

*Hibr.* Podré sin estremecerme

dirigir el golpe fiero  
contra su inocente vida?

*Nad.* Pues inocente padezco;

protector de la inocencia

recoged mi último aliento.

*Hibr.* Las querellas de este anciano

qué impresion en mi alma han hecho!

Yo no me siento con fuerzas

para el sacrificio horrendo;

y la muerte que me aguarda

si de ejecutarlo dexo?

muera pues... mas no, que entónces

perderé el dulce embeleso

de la esclava, y mis designios

se quedarán sin efecto.

Pero me amará Sofia

habiendo á su padre muerto?

*Nad.* Descarga el terrible golpe,  
no me tengas padeciendo.

*Hibr.* Entre mi muerte, y su muerte  
está indeciso mi pecho.

Si le perdono, yo mismo

á la muerte me condeno:

si le mato, á mí me mato,

segun su desgracia siento.

Yo no sé en tan fieras dudas

que partido tomar debo.

Pero ya me lo sugieren

mis hidalgos pensamientos:

vive tú, y mas que yo muera;

así cumplo el cruel decreto.

*tira el sable.*

*Nad.* Generoso Musulman  
vuelve á tomar el acero,

y por conservar mi vida

no pierdas la tuya; el ceño

del Sultan, si me perdonas,

apurará los extremos

del rigor contra tus dias:

sacrifica á su odio fiero

esta vida; con un golpe

venga sus resentimientos,

sácame á mí de conflictos,

y tú cumple con tu empleo

*Hibr.* Qué decis? Aunque quisiera

me era imposible el hacerlo,

pues

pues para vibrar el golpe  
no me siento con esfuerzo

*Nad.* No me dirás noble jóven,  
que es lo que obliga á tu pecho  
para usar de esta piedad?

*Hibr.* Un oculto sentimiento  
que no entiendo, el qual me infunde  
al miraros tal respeto,  
que os temo mas que al Sultan,  
y el cariño que profeso  
á vuestra hija Sofia.

*Nad.* A Sofia?

*Hibr.* Sí, al dueño  
de mis acciones por quien  
no solo perder resuelvo  
la vida, sino adoptar  
vuestros ritos.

*Nad.* Habiendo eso,  
á tus deseos los míos  
tambien unir yo resuelvo:  
ya no me asusta la muerte.

*Hibr.* Pues un mismo sentimiento  
nos une para morir,  
unamos nuestros afectos  
para darnos uno á otro  
mutuamente los consuelos. *se abrazan.*

*Nad.* Con estos lazos el alma  
vuelve á agitarse de nuevo.  
Qué union tan dulce!

*Sale Ism.* Qué miro!  
Así cumples los preceptos  
del Sultan?

*Hibr.* Así los cumplo

*Ism.* Pues faltaste á sus decretos,  
prevente para sufrir  
de su rigor los extremos.

*Nad.* Qué, has de morir por mi causa?

*Hibr.* Nada en morir por vos pierdo

*Ism.* Qué dices?

*Hibr.* Que no tan solo  
á Soliman no obedezco  
sino que perder la vida  
una y mil veces ofrezco  
en defensa de este anciano,  
y así díselo á tu dueño;  
mas le dirás que al Christiano

tengo amor, profeso afecto.

*Ism.* Qué maldad! Y pues ha sido  
tu seductor ese viejo,  
del castigo que te aguarda,  
sufrirá el rigor primero.

Vamos.

*Hibr.* Si hemos de morir,  
muramos los dos á un tiempo,

*Nad.* Qué flaqueza!

*Hibr.* Ahora que vos  
me debiais dar exemplo  
con vuestro valor, temblais.

*Nad.* Tiemblo, sí, no te lo niego,  
porque en mí ya obra la gracia  
por mis delitos con menos  
eficacia.

*Ism.* Entre discursos  
no malgastemos el tiempo:  
vamos, y vos esperad  
de la muerte el cruel decreto.

*Hibr.* Valor, Señor.

*se lleva Ismael á Hibrain.*

*Nad.* De este jóven  
quánto el apartarme siento! *vase.*  
*Todo el primer término del Teatro figura un jardin con berjas en el foro con su puerta correspondiente: aparecen las dos Sultanas con esclavas, entre ellas Sofia.*

*Sult. 2.* En tanto que disfrutamos  
de estos vergeles amenos,  
de sus matizadas flores  
ve formando un ramo bello,  
que á la vista y al olfato  
sirva de deleite á un tiempo.  
*vanse las Sultanas y las esclavas.*

*Sof.* En dexaros complacidas  
dedicaré mis esmeros;  
mas no es posible que guarden  
las flores su candor terso;  
porque el llanto de mis ojos  
marchitará su embeleso.  
Todo lo he perdido, todo:  
padre, protector y dueño;  
así perdiera una vida  
tan cercada de tormentos.

*Se retira hácia el foro á coger flores, y sale Nicolao de cautivo con un azadon.*

*Nicol.* No satisfecho el Tirano con verme arrastrar los hierros, quieren que rompa la tierra de estos jardines amenos con el vigor de mis brazos: á romperla principiemos, para engañar los pesares que me atormentan el pecho.

Si probará el dueño mio los rigores que yo pruebo?

Ay desdichada Sofia!

*Sofi.* Quién me ha nombrado?

*Nicol.* Qué veo!

*Sofi.* El rostro, el talle...

*Nicol.* Ella es.

*Sofi.* Nicolao!

*Nicol.* Dulce dueño.

*Sofi.* Has sabido que mi padre...

*Nicol.* Todo lo sé.

*Sofi.* Pero ha muerto?

*Nicol.* No, Sofia. Mas tú esclava?

*Sofi.* Eso es lo que importa ménos.

Pero para darle vida no has encontrado algun medio?

*Nicol.* Todo hubiera sido inutil para aplacar á esos fieros.

*Sofi.* Y tú, cómo entre cadenas igualmente estás gimiendo?

*Nicol.* Cómo á un rasgo de heroismo han decretado este premio?

Los que á tu padre encerraron.

en un calabozo horrendo,

son los autores iniquos de sus males y los nuestros.

*Sofi.* Le encerraron?

*Nicol.* Para hacer de la Plaza al Turco dueño.

*Sofi.* Qué perfidia!

*Nicol.* En este estado solo nos queda el consuelo... á su tiempo le sabrás.

*Sofi.* Para mí no puede haberlo.

*Nicol.* Eso fuera bueno quando nos abandonara el Cielo.

*Sofi.* Sin la vida de mi padre no puede tenerla el pecho. Y mientras que entre mis brazos no se estrechen mis afectos, mis ojos no dexarán de mostrar su sentimiento; y tú, en tanto que yo exista en estado tan funesto, no importunes mis oidos con tus amorosos ruegos, ni del nombre del amor me hagas resonar el eco; pues solo quiero escuchar la triste voz del lamento, el quexido de la angustia, y los ayes del tormento, para que de un negro horror cubran mi afligido pecho, para que ya que no es dable que de luto vista el cuerpo, los sentimientos del alma demuestren mis sentimientos.

*Nicol.* Para darte un testimonio del amor que te profeso voy á hacer una experiencia.

*Sofi.* Ay que nada tendrá efecto.

*Nicol.* Quién sabe.

*Sofi.* El Sultan se acerca.

*Nicol.* Eso es lo que yo deseo.

*Sofi.* Vete, vete.

*Nicol.* Mas ya llega.

*Sofi.* Al disimulo apelemos.

*Se pone á coger flores, y Nicolao á cabar.*

*Sale Solim.* Parece que hoy para mí amaneci6 claro el Cielo: todo me inspira venturas, todo me anuncia contentos; y todo en fin contribuye al logro de mis deseos. El Baxá Selim me escribe que en el Cuban ha deshecho á los Tártaros. En Viena está Fernando, propenso á acceder á los partidos que de mi parte le han hecho.

Quie-

Quiera Alá que de la paz  
reyne otra vez el sosiego.

*Nicol.* Yo me determino á hablarle,  
pues veo afable su aspecto.  
Gran Señor?

*Solim.* Qué sollicitas?

*Nicol.* Que me oigas por un momento.

*Solim.* Si á reconvenirme vienes  
sobre el rigor de los yerros,  
evítalo, pues exceden  
al castigo tus excesos.

*Nicol.* No es esa, Señor, la causa  
por qué á importunarte vengo.

*Solim.* Pues cuál es?

*Nicol.* La del destino  
que á Nadasti está oprimiendo.

*Solim.* Y qué en su favor tú me hablas?

*Nicol.* No es tanto mi atrevimiento.

*Solim.* Pues qué pides?

*Nicol.* Que conmutes  
en mí, Señor, el decreto  
de su muerte.

*Solim.* No es posible.

*Nicol.* En qué provocó tu ceño?

*Solim.* En no rendirme la Plaza:  
en haberse siempre opuesto  
á que su Corte aceptase  
de la mia los conciertos.

*Nicol.* Con la ley de buen vasallo  
solo ha cumplido con eso.

*Solim.* De qué le sirvió el teson,  
si hubo de entregarse luego?

*Nicol.* Quando se entregó la Plaza,  
le encerraron para ello  
unos traidores.

*Solim.* Qué dices?

*Nicol.* Que su maldad, con pretexto  
de descubrirle una mina  
le dexó en el sitio horrendo  
que le viste; y en seguida  
le hizo de la Plaza dueño.

*Sofi.* Mas y mas mi admiracion  
con lo que oigo va creciendo.

*Solim.* Luego Hibrain no ha tenido  
la menor parte en el hecho?

*Nicol.* No Señor.

*Solim.* Quién lo asegura?

*Nicol.* Si á mí no me das asenso,  
lo confesarán los mismos  
traidores.

*Solim.* Y quiénes fueron?

*Nicol.* Los que en nombre de aquel Xefe  
á discrecion se rindieron:  
hazlos llamar si deseas  
saber la verdad del hecho.

*Solim.* Está bien: retírate. *vase.*

La esclava que haga lo mismo.

*Nicol.* Pero, y en cuánto á Nadasti?

*Solim.* Obedece. *vase Nicol.*

*Sofi.* En vano espero

que trueque el rigor del hado  
contra mi padre el efecto. *vase.*

*Solim.* Siendo así, con Hibrain  
injustamente procedo.

Antes de darle por libre  
quiero exâminar si es cierto;  
una vez que á su destino  
caminan los prisioneros,  
y entre ellos vendrán los dos,  
de los dos puedo saberlo.

*Atraviesan algunos prisioneros Alemanes, y entre ellos Conrado y Othon, conducidos por algunos Turcos.*

Quáles son los Capitanes,  
que la Plaza me rendieron?

*Los demas se van.*

*Oth. y Contr.* Qué nos mandas?

*Sol.* Que os quedeis.

*Oth.* Parece mudó de intento.

*Solim.* Llegad, que quiero pagaros  
el mucho favor que os debo.

*Contr.* Señor. . . .

*Solim.* Entrambos son dignos de ellos.

*Oth.* Nuestra suerte aseguramos  
con las honras que va á hacernos.

*Solim.* Si estimo que de la Plaza  
me hayais los dos hecho dueño,  
mas estimo los arbitrios  
que adoptasteis para ello.  
Parece que han encontrado  
en un calabozo horrendo  
muerto á Nadasti; y yo juzgo

(por-

( porque sé lo que os merezco )  
 que vosotros al mirar  
 su temerario ardimiento  
 usaisteis de la cautela  
 de encerrarle en aquel puesto

*Oth.* Sí Señor, nosotros fuimos  
 para hacerte á tí ese obsequio.

*Solim.* En tanto que yo preparo  
 á vuestro servicio el premio  
 quedaos en mi Palacio.

*Los 2.* Tus honras agradecemos.

*Oth.* En recompensa ha de darnos  
 cien mil piástras á lo ménos.

*Vanse los dos.*

*Solim.* Qué pagados de mi gracia  
 los alevosos se fueron!

Con salvarme en Hibrain  
 el mejor Xefe que tengo  
 me ha merecido el esclavo  
 mi eterno agradecimiento;  
 y casi estoy inclinado  
 á complacer sus deseos  
 sin admitirle la oferta.

Antes de todo resuelvo  
 dar libertad á Hibrain,  
 á cuyo fin....

*Sale Oraf.* Del contento,  
 que me has dicho disfrutabas,  
 vengo á darte.....

*Solim.* Monstruo fiero  
 á qué vienes?

*Oraf.* Qué mudanza  
 es esta que no comprehendo?

*Solim.* Fiero aborto de las furias,  
 monstruo de perfidia y zelos  
 apartate de mi vista,  
 no provoques mi despecho,  
 impostora. La inocencia  
 de Hibrain ya han descubierta  
 los Cielos á tu pesar:  
 te abomino, te aborrezco;  
 y como si fueses fiera  
 de la Ircania voy huyendo  
 de tu vista, á fin de que  
 con tu pestífero aliento  
 no infestes mi corazon.

Huye de mí, monstruo horrendo.

*Oraf.* Yo no te he dado motivo  
 para tantos improperios.

*Solim.* Déxame. Ven Ismael: *sal. Ism.*  
 se han cumplido mis decretos?

*Ism.* Aunque mas le he persuadido,  
 no he podido convencerlo:  
 insiste....

*Solim.* Traele á mi vista,  
 que darle los brazos quiero.

Esa que ves, de sus males  
 ha sido el movil funesto.

El no ha ocultado á Nadasti.

*Ism.* Pero, Gran Señor, es reo  
 de delito mas enorme.

*Solim.* Qué dices?

*Ism.* Que á tus decretos  
 se está oponiendo obcecado  
 en vez de cumplir con ellos;  
 se ha mostrado protector  
 de Nadasti, y yo comprehendo  
 que á los iniquos Christianos  
 les profesa mas que afecto;  
 al ménos así lo dixo.

*Solim.* Quién le ha pervertido?

*Ism.* Creo  
 que Nadasti.

*Solim.* En uno y otro  
 descargar mi enojo ofrezco.  
 Mientras voy por las Sultanas  
 haz á mi vista traerlos;  
 porque ademas del castigo  
 que merecen sus excesos  
 quiero insultar sus errores  
 llenándolos de dicterios. *vas. Ism.*

*Oraf.* Me dirás ahora, que temes  
 que este monstruo horrible y fiero  
 con sus álitos impuros  
 propague en tí su veneno?  
 Me dirás, que era venganza  
 lo que era efecto de zelo?  
 A quién me cediste? á quién?  
 A quien mira con desprecio  
 é insulta á nuestro Profeta  
 Santo. No en valde mi pecho  
 le tenia interiormente

tanto rencor y odio fiero...

Todo, Señor se juntaba

*con humillacion afectada.*

para mirarle con tédio,

su Religion, tu cariño,

el amor que te profeso.

Ah Señor! Si de los ojos

entiendes los sentimientos,

lo que la vergüenza calla

lo demuestran sus afectos.

*Solim.* Mis cuidados, bella Orafa,

roban al amor el tiempo...

Que sé yo... si se hermanará

tu humildad con tu embeleso...

esto baste. Alá te guarde... *vase.*

*Oraf.* Yo he de triunfar de tu ceño,

que aunque es grande; mi artificio

es mayor; y un rostro bello

diestro en mover sus resortes

avasalla el universo...

*Salon Regio con almohadones para sen-*

*tarse. Saca Ismael á Nadasti y á Hi-*

*brain encadenados con Guardias.*

*Hibr.* Con qué intento Soliman

manda á este sitio traernos?

Si su vengativo enojo

está de sangre sediento,

por qué el pecho por mil partes

no manda al punto rompernos,

y con aquella que manen

no embriaga sus deseos?

*Nad.* Modera contra el Tirano,

Hibrain, tus sentimientos.

*Hibr.* Si él me supera en rigor,

yo en constancia le supero.

*Ism.* Qué hayas tomado, Hibrain,

de ese anciano los consejos?

*Hibr.* Pues á tí no te los pido,

no me importunes con ellos.

*Ism.* Pero el Sultan muy en breve

será blanco de su ceño. *sal. Solim.*

*Nad.* A la vista del Tirano

me cubro de un mortal yelo.

*Solim.* Te presentas á mi vista

coronado de trofeos,

ó cargado de cadenas

con la humillacion de reo;

porque segun tu semblante

has vencido el Orbe entero.

*Hibr.* Como no me hallo culpado

tengo el semblante sereno.

*Solim.* No es un crimen muy enorme

oponerse á mis decretos?

*Hibr.* Señor, si de tus enojos.

me han hecho blanco funesto

mis piedades, desde ahora

puedes castigar mi exceso.

No está en mí el obedecerte:

un oculto sentimiento,

que no comprehendo lo impide:

de ningun modo yo puedo

ser verdugo de este anciano:

perdonad si os lo confieso.

*Solim.* Te ha pervertido Nadasti

con sus caducos consejos.

*Nadas.* Aunque me ves abrumado

del rigor de mis tormentos,

si se los hubiera dado

no me retratará de ello.

*Solim.* Tú le has pervertido iniquo.

*Hibr.* No le ultrajes con dicterios.

*Solim.* No provoques mi justicia:

oh! vive Alá...

*Hibr.* Sus efectos

temeria quando el alma

tuviese á la muerte miedo.

*Solim.* Hasta dónde de tu furia

quieres que llegue el extremo?

Del delirio de ese raptó *con bland.*

disipa ya los accesos:

vuelve sobre tí, medita

tu deber y mi respeto:

tú viendo que mis enojos

te hicieron sin causa reo

sobre ocultar á Nadasti,

quisistes vengarte de ellos

por ese camino extraño;

y pues estoy satisfecho

de que tú eres inocente,

abandona esos intentos,

que pues ya cesó la causa

debe cesar el efecto.

*Hibr.*

*Hibr.* En vano quieres del alma  
borrar mi ardiente deseo.

*Solim.* No eran dignos de ese pago  
los favores que te he hecho.

Mira si me debes poco:

mira si tu vida a precio

de un esclavo que la suya

vino á ofrecermé en obsequio

de Nadasti, solamente

porque ha sido el instrumento

de aclararse tu inocencia

iba á atender á sus ruegos

sin admitirle la oferta.

*Nadas.* Tan hidalgos pensamientos  
solo en Nicolao caben.

*Solim.* Qué resuelves?

*Hibr.* Qué resuelvo?

Antes de ser su verdugo

morir mil veces primero.

*Solim.* No pensé que tan ingrato  
procedieses con tu dueño.

Discurre que tus principios

son dignos de los empleos

que has tenido? No, Hibrain,

son muy baxos para ello.

Treinta años ha que una esclava

te vendió en Esmirna, siendo

de edad de un año.

*Nadas.* Qué escucho!

Pero me engaña el deseo.

*Solim.* Apenas cumpliste quatro,

te compraron á un Hebreo

para que me acompañaras

en mi niñez.

*Nadas.* Yo me pierdo

en mis dudas.

*Solim.* Desde entónces

entre los dos siempre fueron

comunes las alegrías,

los placeres y deseos;

ascendí al Trono, y contigo

partí su poder supremo;

de modo, que yo mandaba,

pero baxo tus preceptos.

Te elevé á la dignidad

de Baxá, y al mismo tiempo

te hice Xefe de mis Tropas:

te dí, que es el mayor premio,

siendo favorita mia,

de Orafa el dulce embeleso.

Todos estos beneficios,

estas gracias que te he hecho

merecian este pago?

Si no renuncias tu intento

del rigor de mi castigo

temblarán los elementos,

se estremecerá la tierra

y compungirán los Cielos.

*Hibr.* En vano con amenazas

quieres ablandar mi pecho.

*Solim.* No te dueles de tí mismo?

*Hibr.* Son inútiles tus ruegos.

*Solim.* Está bien.

*Nadas.* Su noble orgullo

arrebata mis afectos;

y tras él....

*Solim.* A dónde vas?

Quáles eran tus intentos?

*Nadas.* Compadecia su suerte.

*Hibr.* Sus miradas no comprendo.

*Solim.* Yo cortaré vuestra audacia

así que el mayor lucero

traiga el alba á este Orizonte.

espiareis vuestro exceso

en un público cadahalso.

*Hibr.* Vámos Señor.

*Solim.* Deteneos:

hazlos que esten divididos.

*Hibr.* Tan solo este rigor siento.

*Nadas.* A Dios Hibrain

*Hibr.* Qué angustia!

Separarme de él no puedo.

Los llevan divididos.

*Solim.* Veré si con separarlos

cede Hibrain de su empeño,

que aunque el rigor le condena

la piedad le está absolviendo:

no lo estraño, habiendo sido

la coluna de mi Imperio,

y desde nuestra niñez

haber sido compañeros.

De todos modos quisiera

per-



perdonarle, y no me atrevo.

Pero un Genízaro viene;  
qué es lo que traes de nuevo?

*Sale Geniz.* Que desde Belgrado á Buda  
el Conde de Colloredo  
ha llegado en este instante  
en un bruto, hijo del viento,  
con la paz firmada.

*Solim.* Cómo?

*Ung.* Pues él se acerca á este puesto  
de él lo sabrás por menor.

*Solim.* Llama á Ismael.

*Ung.* Obedezco.

*Solim.* Cómo no vendrá Selim?

*vas.*

Mas del Conde lo sabremos.

Colloredo: Alá te guarde.

*Sale el Cond.* Soliman guárdete el Cielo.

*Solim.* Por qué no viene Selim?

*Cond.* Porque de comun acuerdo  
caminamos; y entretanto  
que él verifica el convenio  
por tu parte, por la mia  
vengo á darle cumplimiento.

*Solim.* Y se han hecho los tratados  
segun los tengo propuesto?

*Cond.* Por la carta de Selim

satisfarás tus deseos. *se la da.*

*Solim.* Se han hecho conforme dices,  
con que baxo ese supuesto  
por lo que á mí pertenece  
voy á darles cumplimiento:  
leelos con claridad,  
porque pueda al tenor de ellos  
verificarlos en todo.

*Cond.* Pues escúchalos atento.

*Lee.* "Primeramente, Fernando  
"dará al Sultán en dinero  
"diez millones de florines  
"por los dispendios que ha hecho:"

Ya los percibió Selim,  
con que adelante pasemos.

*Solim.* Con tan ventajosas paces  
se llena de gozo el pecho!

Sigue leyendo el tratado.

*Cond.* "Para que en los dos Imperios

"sea la paz duradera

"deben ceder desde luego

"entre los dos Soberanos

"los odios y sentimientos,

"dimanados de la Guerra,

"ó de la Religion."

*Solim.* Creo

que á este capítulo en nada  
darle cumplimiento debo.

*Ism.* Pero, y Nadasti?

*Solim.* Oye aparte.

*despues de pensar.*

Sigue los pactos leyendo. *vas. Ism.*

*Cond.* "Despues de esto, á Juan Sepusio

"le dará Fernando medios

"porque pueda mantenerse."

Ya se los tiene propuestos;

y por una y otra parte

está aceptado el convenio. *sal. Ism.*

"Quedarán en libertad

"todos quantos prisioneros

"por una y por otra parte

"en esta guerra se han hecho."

*Solim.* Ve á mandar lo necesario  
para darle cumplimiento.

*Cond.* Todas las Plazas tomadas  
se han de volver á sus dueños  
respectivos.

*Solim.* Pues Nadasti

se acerca aquí, pronto ofrezco  
cumplir con ese tratado.

*Sal. Nad.* Qué me ordenas?

*Solim.* Que el gobierno  
vuelvas á tomar de Buda.

*Nad.* Conde?

*Cond.* Nadasti?

*Nad.* Qué es esto?

*Sal. Ism.* Mientras vienen los demas,  
*con Nicolao y Sofía.*

aquí estan los prisioneros  
que mandastes.

*Solim.* Faltan otros  
aún.

*Ism.* Quáles, Señor?

*Solim.* Aquellos.

*vas. Ism.*

*Sofi.*

E

*Sofi. y Nicol.* Qué estais vivo?

*Nicol.* Señor?

*Nad.* Cómo de gozo no muero?

*Sal. Oras.* De las paces que celebras  
á disfrutar tambien vengo,  
por tener parte en la gloria  
de tan venturosos hechos.

*Solim.* El intares que te tomas  
en mi favor agradezco.

*Nad.* Vos me dexais confundido.

*Cond.* Habiendo la esclava muerto,  
en poder mio Christiana,  
ha declarado el suceso  
del robo de la manera  
que os lo he contado en secreto.

*Nad.* Con lo que ha dicho el Sultan,  
concuera el informe vuestro.

*Cond.* Y lo asegura esta faxa  
que tenia el niño al tiempo,  
de executar la maldad.

*Solim.* Yo no entiendo sus misterios.  
Qué es eso de que tratais?

*Nad.* Gran Señor, ya que por medio,  
de la paz, del infortunio  
habeis borrado el aspecto,  
no consintais que Hibrain  
sufra....

*Solim.* Serviros no puedo:  
siendo Turco ha delinquido  
contra su ley; y este exceso,  
solo puede perdonarle  
nuestro Profeta Mahometo.

*Nad.* Hibrain no ha nacido Turco.  
Dile Colloredo luego  
al Sultan lo que sucede.

*Sofi.* Qué arcanos, padre, son estos,  
que me tienen sorprendida?

*Nad.* Ya lo sabrás con el tiempo.

*Nicol.* Aún dudo de mis venturas,  
y casi las estoy viendo.

*Solim.* Sorprehendido me has dexado.

*Sal. Ism.* Aquí estan los prisioneros.

*Solim.* Diles que entren; y á Hibrain  
conduce á este sitio luego.

*Ism.* Llegad.

*vas.*

*Othon. y Contr.* Qué es lo que he mirado!  
Nadasti vivo?

*Nad.* Ah perversos!

*Solim.* Ya estais libres, y volved  
con vuestro Xefe de nuevo.

*Oth.* Nadasti piedad.

*Nad.* Señor,  
que es lo que he de hacer con ellos?

*Solim.* Enviarlos á un suplicio.

*Nad.* Obedeced su precepto.

*Solim.* Conducidlos Musulmanes,  
donde paguen sus excesos.

*Los llevan los Turcos.*

*Sal. Hibr.* Libre yo? Mas qué he mirado!

*Solim.* Llegas, no tengas recelo:  
pues quieres á los Christianos  
vete con ellos á serlo.

*Hibr.* Tanta dicha!..

*Nad.* Abrázame.

*Hibr. y Nad.* Oh qué dichoso momento!

*Hibr.* Pero qué es aquesto?

*Cond.* Que la paz  
vuelve á unir los dos Imperios.

*Hibr.* Yo deseo ser Christiano,  
con que baxo ese supuesto,  
si tu padre lo permite  
unamos nuestros afectos.

*Nicol.* Ah falsa!

*Sofi.* Se lo ofrecí  
si detestaba sus yerros.

*Nad.* Abrazaos, hijos mios.

*Hibr.* Lo decis de veras?

*Nad.* Pero  
como hermanos.

*Hibr.* Cómo hermanos?  
Con qué en vos mi padre encuentro?

*Nad.* Sí, hijo querido.

*Hibr.* No en vano  
lo baticinaba el pecho:  
hermana mia perdona,  
y da la mano á tu dueño.

*Sofi.* Tómalas.

*Solim.* A Constantinopla  
Turcos. Ya es tuyo de nuevo  
mi afecto.

*à Oras.*  
*Oras.*

*Oraf.* De qué no triunfa  
con ardid un embeleso?

*Cond.* El Cielo guarde tus dias.

*Solim.* La tuya conserve el Cielo..

*Hibr.* Y pues vemos que sus obras  
todas son puros misterios,

*Todos.* Démosle por todo gracias  
con el mayor rendimiento.

## FIN DE LA COMEDIA.

### DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS SIGUIENTES.

Las Víctimas del Amor  
Federico II. tres partes.  
Las tres partes de Carlos XII.  
La Jacoba.  
El Pueblo feliz.  
La hidalguía de una Inglesa.  
La Cecilia, primera y segunda parte.  
El Triunfo de Tomiris.  
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.  
La Industriosa Madrileña.  
El Calderero de San German.  
Carlos V. sobre Dura.  
De dos enemigos hace el amor dos  
amigos.  
El premio de la Humanidad.  
El Hombre convencido á la razon.  
Bernan Cortés en Tabasco.  
La toma de Milan.  
La Justina.  
El caso, astucia y valor.  
El dragon restaurado.  
La Camila.  
La virtud premiada.  
El Severo Dictador.  
La fiel Pastorcita y Tirano del Cas-  
tillo.

Troya abrasada.  
El Amor perseguido.  
El Toledado Moyses.  
El natural Vizcayno.  
Caprichos de amor y celos.  
El mas Heroico Español.  
Luis XIV. el Grande.  
Jerusalen conquistada.  
Defensa de Barcelona.  
Oreste en Sciro, Tragedia.  
La desgraciada hermosura, Tragedia.  
El Alba y el Sol.  
De un acaso nacen muchos.  
El Abuelo y la Nieta.  
El Tirano de Lombardía.  
Cómo ha de ser la amistad.  
La buena Esposa, en un Acto.  
El Feliz encuentro.  
La Viuda generosa.  
Manuza, Tragedia.  
La Buena Madrastra.  
El Buen Hijo.  
Siempre triunfa la inocencia.  
Alexandro en Scútaró.  
Christobal Colon.  
La Judit Castellana.

La

La razon todo lo vence.  
 El Buen Labrador.  
 El Fenix de los Criados.  
 El Inocente usurpador.  
 Doña María Pacheco , Tragedia.  
 Buen amante y Buen amigo.  
 Acmet el Magnánimo.  
 El Zeloso Don Lesmes.  
 La Esclava del Negro Ponto.  
 Olimpia y Nicandro.  
 El Embustero engañado.  
 El Naufragio feliz.  
 El Atolondrado.  
 El Jóven Pedro de Guzman.  
 Marco Antonio y Cleopatra.  
 La Buena Criada.  
 Doña Berenguela.  
 Para averiguar verdades el tiempo  
 mejor testigo.  
 Ino y Temisto.  
 La Constancia Española.  
 María Teresa de Austria en Landaw.  
 Soliman Segundo.  
 La Escoçesa en Lambrun.

Perico el de los Palotes.  
 Medea Cruel.  
 El Idomeneo.  
 El Matrimonio por razon de estado.  
 Doña Ines de Castro , diálogo.  
 El Tirano de Ormuz.  
 El Casado avergonzado.  
 El Poeta escribiendo.  
 Ariadna abandonada.  
 Tener zelos de sí mismo.  
 El Bueno y el Mal Amigo.  
 A España dieron blason las Asturias  
 y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.  
 Dido Abandonada.  
 El Ardiz Militar.  
 Siquis y Cupido , para tres per-  
 sonas.  
 Los Amantes de Teruel.  
 La Moscovita sensible.  
 La Isabela.  
 Los Esclavos felices.  
 Los Hijos de Nadasti en tres Actos  
 La Nina : Opera joco-seria en tres  
 Actos.

En la Librería de Cerro , calle de Cedaceros , y en su Puesto , calle de  
 Alcalá , se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas á dos reales sueltas,  
 en tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno , en pergamino  
 á diez y seis , y á la rústica á quince ; y por docenas con mayor equidad.